

De Córdoba a Turín ida y vuelta:
PASADO Y PRESENTE
de la intelectualidad local

Baal Delupi

EDICIONES
**DEL
FOGÓN**



De Córdoba a Turín ida y vuelta:
PASADO Y PRESENTE
de la intelectualidad local

Baal Delupi



Delupi, Baal

De Córdoba a Turín ida y vuelta : pasado y presente de la intelectualidad local / Baal Delupi ; prólogo de Guillermo Ricca. - 1a ed. - Capilla del Monte : Cristian Osvaldo Curto, 2020.

88 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-86-5043-2

1. Historia Argentina. 2. Córdoba . I. Ricca, Guillermo, prolog. II. Título. CDD 982.54

Diseño de portada / diseño editorial: Sebastián Lamartine (@sebaslamartine)

Prensa y distribución: Cristian Curto (@curto.cristian) y Maximiliano Salas (@maxi_salas93)

Ediciones Del Fogón (Capilla del Monte, Córdoba) @ediciones.delfogon

Esta editorial independiente se asocia con el/la escritor/a para facilitar la publicación de sus obras, brindando servicios de edición, impresión, prensa y distribución, basándose en valores que apelan al comercio justo y la cooperación.

Comentarios y sugerencias: edicionesdelfogon@gmail.com

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada sin autorización expresa de la editorial.

Impreso en Argentina. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

*A Pochi, Tadeo y Marcelo
por su incondicional compañía.*

A Max por su reinención.

*A Pampa, que con su generosidad
se acerca a mi vida con cariño y confianza.*

A Pancho, Toto y Oscar por su compromiso.

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
I. Córdoba y sus intelectuales	17
Hablar desde el código postal	17
Córdoba: entre conservadores y revolucionarios	18
El contexto de producción de la <i>intelligentsia</i> local	21
¿Qué es ser un intelectual?	23
Tipologías clásicas	29
II. Pasado y Presente	35
De Córdoba a Turín: la heterodoxia de Aricó y Gramsci	35
Condiciones de producción	38
La izquierda y el peronismo	40
Pasado y Presente	44
Primera etapa: entre literatura, obrerismo e internacionalismo	58
Segunda etapa: el fracaso de la lucha armada y el acercamiento a Montoneros	62
Entre cortes de pelo y resistencias: relatos desde el exilio mexicano	65
III. Intelectuales por-venir	69
Derroteros intelectuales de la posdictadura	69
¿Hacia un tipo nuevo de intelectual? El caso de los influencers y productores de contenido	73
Reflexiones finales	78

Prólogo

Pasado y Presente es una frase. Es también un nombre. Remite, en los pliegues del marxismo, a orígenes que evocan el nombre de Antonio Gramsci, el bienio rojo de Turín, a comienzos de la década del veinte. También denota, para nosotros, los nombres de José M Aricó, de Oscar del Barco, de Héctor Schmucler, de Samuel Kieczkovsky, de Aníbal Arcondo, de César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano, entre tantos otros. *Pasado y Presente* es un viaje en los incandescentes años sesenta que entrelazaron las luchas por la democracia obrera, luchas que transformaron en compagni a italianos y cordobeses, con sus focos armados y desarmados, con los años de Cuba, como les llama Aricó por ahí; con las revistas de Ideología y Cultura, esos espacios de pasaje para discursos y panfletos que no cabían en las aulas universitarias o que las desbordaban: hacia calles tomadas por la militancia obrero estudiantil que inscribía en ellas nuestro propio mayo, con superlativo cordobés. En Córdoba, cuando su conservadurismo inveterado resulta sobrepujado, su nombre andaluz también se desborda hacia las barriadas populares.

Pasado y Presente es también una colección dirigida por José M Aricó que da cuenta de que el nombre marxismo se declina en plural, en la búsqueda de un clivaje político que está siempre más allá o más acá de las ortodoxias: economicistas o de presunta vanguardia partidaria. En palabras de Horacio Crespo, la colección de Cuadernos... es el Libro de los pasajes de Aricó.

Este libro de Baal Delupi, fragmento de una investigación mayor para su tesis doctoral, escrito desde el código postal, como él mismo afirma utilizando una sentencia de Deleuze, es un temprano ejercicio de herencia que hace rizoma con una nueva generación de herederos posibles, de la rica historia intelectual que condensa la experiencia pasadopresentista y que, a su vez, sedimenta un presente de la política. Como advierte Derrida en plena hora de los sepultureros de Marx, una herencia es un trabajo; nunca está dada, nunca es un todo que,

simplemente se recibe. Una herencia, además, es inseparable de un trabajo de duelo, trabajo que nadie puede hacer por los herederos. Pero, también hay los espectros, los fantasmas que retornan en este tiempo desquiciado por el capitalismo, forma sistémica la sinrazón de la razón moderna.

Uno de sus énfasis en *De Córdoba a Turín, ida y vuelta...* está puesto en ese carácter complejo, de “guevarismo togliattiano” como el propio Aricó describe la experiencia del grupo en ese libro fundamental que es *La cola del diablo*, itinerario de Gramsci en América Latina. Dimensión que ha dado lugar a no poca polémica acerca de la supuesta identidad gramsciana de los gramscianos argentinos. Sin proponérselo, digamos de paso, Ricardo Piglia quizás zanja esta supuesta polémica en un bellísimo ensayo sobre Ernesto Che Guevara. Me refiero a “Ernesto Guevara, rastros de lectura” en su libro *El último lector* que, además, no sería otro que el propio Che. Con una sensibilidad afilada, Piglia captura el sentido de la lectura en la vida revolucionaria. La lectura, precisamente, permite darle forma a la muerte inminente, a esa situación extrema en que habita una vida revolucionaria. Del mismo modo que el Che vive la división subjetiva que supone la pasión por la lectura en la vida de un militante revolucionario; sin embargo, sabe o intuye que, en medio de la ruina y de la desposesión absoluta, hay algo, un resto que debe ser preservado. No es la cultura como exhibición erudita, sino resto de sentido ante la muerte. Como dice Piglia: “La lectura se opone a un mundo hostil, como los restos o los recuerdos de otra vida” (Piglia, 2014, p. 95). Nada nos impide aproximar esta experiencia de la lectura a la del propio Gramsci en las cárceles del fascismo. Con un agravante a favor de Guevara: Gramsci no puede elegir lo que lee; lee lo que le dan, lo que cae en sus manos: diarios católicos, las novelas del padre Bresciani, la filosofía de Croce, el recuerdo de Maquiavelo, de Marx o de Lenin, permiten a Gramsci el mismo ejercicio de lectura, amparado bajo la imposibilidad de concentrarse en una investigación für ewig, algo que desearía pero no puede hacer, como cuenta en sus cartas a Tatiana Schutte. Los Cuaderni, más allá de toda filología, expresan ese mismo drama, esa misma oposición y resistencia a la violencia de la dominación que todo

lo aplasta. Desde esta perspectiva, no habría tanta inconmensurabilidad como la que se supone, generalmente, entre Gramsci y Guevara; a fin de cuentas, ambos fueron militantes revolucionarios, aunque exista la tendencia algo aceptada de hacer de Gramsci un intelectual (y lo fue) sólo que no en el sentido que él refiere como “tradicional”, tampoco como “especialista”. Ese otro modo de ser un intelectual, para cambiar el mundo, es lo que se despliega en las trayectorias pasadopresentistas, desde los incandescentes años, hasta la hora de los sepultureros de Marx, a comienzos de los años noventa, en el caso de José M Aricó.

De Córdoba a Turín ida y vuelta, pasado y presente de la intelectualidad local aproxima, además, la experiencia reciente de *Carta Abierta*, colectivo para el cual Baal Delupi acuña la categoría de “intelectual partidario”, dando cuenta así, de manera descriptiva, del oficialismo del grupo que acompañara las políticas del ciclo del Frente para La Victoria en el gobierno, sobre todo, desde el conflicto con las patronales agrarias en 2008 y que emitiera su última carta en 2019. Quizás vale la pena pensar si Carta Abierta no puede ser pensada quizá como una especie del intelectual colectivo, a la manera gramsciana, toda vez que, para el militante e intelectual sardo, no hay intelectualidad que no tome partido o no termine incorporada a uno: vivir es ser un partisano, supo sentenciar un joven Gramsci desde las páginas de *L'Ordine Nuovo*.

Digamos, finalmente que este libro de Baal Delupi traza no pocas cartografías de gran utilidad para adentrarse en la cuestión de los intelectuales argentinos y sus vínculos con la sociedad y la política a lo largo de una historia compleja. Cartografías que exceden largamente el capítulo *Pasado y Presente*. Si bien se privilegia el encuadre semiótico propio de la investigación no se lo hace en desmedro de la historia, sobre todo de la historia intelectual, muy por el contrario; algo que imagino una ventaja adicional para los lectores jóvenes de las experiencias político-culturales que se condensan en este libro, de manera abigarrada. Borges, siempre lo dice mejor: “Un libro es una cosa entre las cosas, un volumen perdido entre los volúmenes que

pueblan el indiferente universo, hasta que da con su lector...” (Borges, 1988).

Como, así también: “el prólogo, cuando son propicios los astros, no es una forma subalterna del brindis; es una especie lateral de la crítica” (Borges, 1975, p. 14). Esa lateralidad permite sugerir quizá, la frecuentación de una relación ausente aquí, como sería la relación entre *Pasado y Presente* y la revista *Los libros*, fundada por Héctor Schmucler —de la cual sería expulsado, por un golpe maoísta al interior de la misma redacción de la revista— en la cual Aricó dejó registro de su lectura de Althusser, nada menos. Lectura que, a su vez, incrusta su cifra, entre líneas, en ese ensayo magnífico que es *Marx y América Latina*. También es posible entablar una discusión en torno a la pérdida de la clase obrera por parte de las formaciones comunistas en los años treinta. Quizás la emergencia del peronismo sea más consecuencia que causa de esa transferencia de voluntades políticas, toda vez que los partidos comunistas eligieron estrategias europeas que supusieron normativas y universales, aplicables urbi et orbi. Estrategias que, como bien ha mostrado Aricó, resultaron tempranamente equivocadas, como atestigua el caso Mariátegui.

Razones de sobra para que este libro encuentre a sus lectores que, imagino, como un nuevo eslabón generacional en esa larga cadena de juventudes que inicia en Córdoba con el movimiento reformista, buscando un maestro, como supo decir Deodoro Roca, pasando por la generación pasadopresentista que no reconoce maestros, que quiere hacer el inventario por sí misma, y por la mía, herederos que debimos hacer a nuestra manera el trabajo de duelo que, sí los tuvimos y eran (son, muchos de ellos y ellas), sobrevivientes. Quedan las del porvenir, cuyo espectro habita estas páginas.

Guillermo Ricca, Alpa Corral, Córdoba, julio de 2020.

Introducción

El italiano Fabio Frossini (2017), investigador en Historia de la Filosofía, dijo en su visita a la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba (lugar que comparte edificio con la biblioteca José María Aricó) que Gramsci había sido trabajado seriamente por primera vez en Córdoba antes que en Italia. Esta afirmación generó la sorpresa de muchos de los que nos encontrábamos ese día allí. No desconocíamos el trabajo minucioso y significativo de los intelectuales cordobeses respecto a la obra de Gramsci, pero lo que llamó la atención es que el italiano especialista en este autor lo supiera y reafirmara la idea de que en Córdoba se traduciría y se elaboraría una teoría heterodoxa que se exportaría hasta Turín y otros lugares del mundo.

Las razones son muchas, pero a la vez ninguna puede terminar de dar cuenta de esta singularidad. El acontecimiento es eso, lo nuevo no está dado sino más bien se configura en el devenir, donde la temporalidad pasado-presente toma otra dimensión y no puede ser pronosticable: se rompe el historicismo y emerge el acontecimiento.

El grupo *Pasado y Presente* forma parte innegable de la historia intelectual argentina, siendo uno de los colectivos singulares que se gestó en el año 1963 y que dejó de escribir poco antes de la última dictadura militar argentina que tuvo lugar entre 1976 y 1983. Los números de esta revista salieron entre 1963 y 1965 (primera etapa) y luego tuvieron un segundo momento en el año 1973, ya en Buenos Aires y en un contexto diferente.

La revista publicó en su primera etapa nueve números en seis volúmenes y, en su segundo momento, tres números en dos volúmenes. Estos escritos estuvieron signados por una profunda convicción de que la revolución era posible, separándose (por expulsión o decisión) de las viejas generaciones del Partido Comunista Argentino (PCA) con las que confrontaron pensadores como Aricó, Schmucler y del Barco, entre otros: “Recuerdo aun cuando nos echaron del partido y de repente nos

encontramos los tres en una habitación reflexionando sobre lo que se venía”¹.

Sus producciones discursivas, de alcance local, nacional y hasta internacional versaron sobre teorías marxistas revolucionarias, problematizaciones sobre el pensamiento de Lenin, Stalin, Gramsci, entre otros; también dieron cuenta de la clase obrera argentina, de acontecimientos vinculados a Córdoba, de la importancia de la estética en la novela, del psicoanálisis, el peronismo, entre otras cuestiones. Publicaron artículos de Marx, Gramsci, Jean-Paul Sartre, Palmiro Togliatti, el Che Guevara, John William Cooke, etc.

Proyectaron una imagen de intelectuales comprometidos con su tiempo histórico, crítico y analítico que visibilizó y problematizó la teoría y práctica marxista revolucionaria en distintos lugares del mundo. Sin embargo, uno de sus objetivos principales era reflexionar sobre la realidad argentina y cordobesa. “Pensar desde la coyuntura”, como decía Gramsci, implica desafíos enormes y este grupo se orientó a la reflexión sobre la clase obrera de Córdoba y los procesos de transformación social en distintos puntos estratégicos de la Argentina.

Finalmente, en su segunda etapa, con recambio de plantel y con condiciones de producción diferentes a las del primer periodo, el pensamiento pasadopresentista da un viraje y empieza a ver con buenos ojos al denominado peronismo de izquierda, y a la condición obrera, desde otra óptica. Es entonces cuando los textos de Cooke se tornan clave para intentar comprender un fenómeno complejo como el peronismo de aquellos años '70.

Pasado y Presente fue una experiencia singular en tierras cordobesas, un territorio donde habita la contradicción misma: procesos emancipadores y conservadores se entremezclan para trazar una cartografía extraña que es muy difícil de entender hasta para quienes hemos nacido aquí.

¹ Oscar del Barco, entrevista con el autor, 2019.

No pretendo introducir debates teóricos sobre los conceptos de traducibilidad, hegemonía, revolución pasiva y permanente, socialdemocracia y Estado (entre otras cuestiones), que despierta la lectura de *Pasado y Presente*. Tampoco voy a dar cuenta de la labor filológica del grupo ni es de mi interés discutir las posturas sobre si estos intelectuales representaron el denominado guevarismo togliattiano o si pueden vincularse de mejor manera a los postulados laclauseanos sobre la radicalización de la democracia (Dal Maso, 2020). El objetivo de este escrito es, más bien, presentar una introducción sobre la relevancia de la revista *Pasado y Presente* en un territorio controversial, para luego (re) pensar la figura del intelectual hoy, a 47 años de la disolución de este colectivo, en un contexto de hipermediatización y capitalismo financiero feroz que produce cada vez un mundo más desigual.

Cuando *Ediciones Del Fogón* me propuso publicar este documento, dudé y no pude aceptar de entrada. Me encuentro en un proceso de investigación más amplio que incluye el asunto de este libro y estar a la mitad de ese camino actuaba como un efecto inhibitorio. Sin embargo, caí en la cuenta que hace tiempo vengo exponiendo mis reflexiones sobre la intelectualidad argentina y cordobesa en congresos, artículos de revista y programas de radio: este tema es una recurrencia para mis afectos y colegas que me escuchan plantear la necesidad de reivindicar ciertos grupos intelectuales para poder, en este contexto, pensar a los trabajadores de la *intelligentsia* contemporáneos.

Debo decir que llevo algunos años reflexionando sobre el colectivo *Pasado y Presente* en mi tesis doctoral *Trayectorias de intelectuales en la Argentina contemporánea: de Pasado y Presente a Carta Abierta*. Esta investigación la realizo gracias a la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), quien me otorgó una beca para llevar adelante un doctorado en Semiótica en el Centro de Estudios Avanzados (CEA), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la dirección de Pampa Arán y Marcelo Casarin. También debo reconocer el gran enriquecimiento de perspectiva que significa para mí participar

en el equipo de investigación *Discurso Social. Lo visible y lo enunciable* del CEA, sobre todo, en su proyecto: “En los márgenes: sujetos, discursos y políticas de vida en la contemporaneidad”, que dirige Sandra Savoini. Por otro lado, quisiera agradecer a Gabriela Macheret, Marcelo Casarin y Guillermina Delupi por su mirada atenta, que enriqueció el libro sin lugar a dudas.

En el primer apartado de este libro me propongo hacer algunas referencias a la ciudad de Córdoba para entender las condiciones de producción en las que se gesta esta revista tan particular. Luego, me interesa dar cuenta (de manera escueta) de la problemática del intelectual con respecto a las definiciones clásicas y a algunas tipologías posibles.

El segundo momento versa sobre la trayectoria de la revista *Pasado y Presente*, desde sus orígenes hasta la convivencia de algunos de sus integrantes en el exilio. Es aquí donde está el núcleo más significativo de mi recorrido. Pretendo establecer algunas coordenadas para entender de qué se trató este colectivo intelectual.

Por último, el tercer apartado intenta generar interrogantes sobre la figura del intelectual en un contexto singular de nuevas tecnologías y aceleración de mecanismos de producción y circulación. Es aquí donde la pregunta por el trabajador de la *intelligentsia* adquiere sentidos particulares que requieren una problematización que no se agotará en este trabajo.

En suma, este libro intenta pensar, como dice Deleuze, “desde el código postal”, algo que los orientales han hecho muy bien a lo largo de los años. La escritura de un discurso, cualquiera que sea, jamás es individual, sino más bien es producto rizomático de equipamientos colectivos de enunciación que pujan por generar un sentido que se materializa en los documentos de la cultura que también son, como dice Benjamín, documentos de la barbarie.

I. Córdoba y sus intelectuales

*Instrúyanse, porque tendremos
necesidad de toda nuestra
inteligencia. Agítense, porque
tendremos necesidad de todo
nuestro entusiasmo.
Organícense, porque
tendremos necesidad de toda
nuestra fuerza.*

Antonio Gramsci

Hablar desde el código postal

Gilles Deleuze decía que admiraba la cultura oriental por su tendencia a mirarse “desde” el código postal; por prescindir de reflexiones extensas sobre lo que pasa del otro lado del mundo. En palabras de Gramsci: más que pensar la coyuntura, pensar “desde” la coyuntura. En Latinoamérica este ejercicio ha sido muy difícil dado que vestigios de la colonización europea atraviesan la configuración identitaria de nuestro pueblo. No es que no haya un tejido cultural común donde podamos reconocernos: bolivianos, puertorriqueños, venezolanos o haitianos, somos un conjunto heterogéneo que conforma una latinoamericanidad situada, aunque siempre en tensión. Puede conjeturarse que la amplificación mediática y los poderes financieros mundiales, nos hacen pensar que lo de afuera es más atractivo e impregna cual efecto “bola de nieve” el sistema doxológico. Inclusive yo, en este primer párrafo del libro, cité a dos autores europeos, uno francés y otro italiano. No quiero que se me malinterprete dado que la tradición europea nos constituye y atraviesa, pero eso no quiere decir que deba tener exclusividad y que no pueda florecer un pensamiento situado que nos identifique.

Si Latinoamérica es una periferia en relación al centro europeo o norteamericano, Córdoba es apenas un territorio con cierta

identificación y pregnancia en el mundo. Sin embargo, por más que algunos europeos confundan esta Córdoba con la de España, es importante remarcar que es esta ciudad del centro de Argentina la que ha sido epicentro de luchas emancipadoras y resistencias conservadoras que han trascendido las fronteras.

Pensar desde el código postal quiere decir hacerse cargo del territorio. Y no me refiero a un espacio con fronteras definitivas, sino más bien al sitio en el que estamos parados. Lejos de una vocación nacionalista mi intención es tratar de reflexionar desde la cartografía cordobesa, con sus calles y manzanas, con sus cerros y colores, con la Cañada y el Río Suquía que la atraviesa, con las plazas y los bares, con la Universidad más antigua del país, con sus caños rotos y sus intendencias ineficientes, con su reconocido ambiente teatral y musical, con sus poetas y bailarines, con sus radios comunitarias y centros vecinales. Esa Córdoba que tanto me identifica también tiene su contracara: los medios de comunicación concentrados que despliegan toda su ira, las pocas oportunidades que tienen los artistas para vivir de su trabajo, la politiquería de turno que se encuentra lejos de los barrios más humildes que duelen, el poder de cierta tradición eclesiástica y el conservadurismo que orada el terreno poroso de los colectivos marginales. Todo eso, y mucho más, es Córdoba, mi código postal.

Córdoba: entre conservadores y revolucionarios

Córdoba ha sido calificada, más de una vez, como una de las ciudades más conservadoras de Argentina. Quizás haya razón en esa afirmación, pero también es cierto que la contradicen otros procesos revolucionarios que la atravesaron: ¿es Córdoba una ciudad extremadamente conservadora?, ¿es revolucionaria?

Ambas cosas, las dos caras de una misma moneda, como todo discurso, donde opera la contradicción constitutiva y se entrecruzan múltiples fronteras discursivas que se alojan de manera rizomática para conformar esto que llamamos “la docta”. No hay, creo, una sola Córdoba, más bien hay un amasijo de multiplicidades y

heterogeneidades que recorren este territorio configurando una ciudad múltiple.

Los hechos más destacados en términos revolucionarios que emergen a la hora de situar este código postal son la Reforma Universitaria de 1918² y el Cordobazo³, acontecimientos singulares que operaron transformaciones y dejaron huellas no solo en la ciudad sino también a nivel nacional y continental.

También aparece en el discurso local, cuando se intenta una definición del propio territorio, que Córdoba es la de los grupos teatrales “militantes” como La chispa, y el LTL de los '70; o la de los famosos Festivales Latinoamericanos de Teatro de los '80 (con la vuelta de la democracia), donde participaron elencos como La Fura dels Baus de España; y donde se produjeron acontecimientos artísticos relevantes como la ópera rock “El espectáculo va a comenzar” de Córdoba; además ha sido territorio de resistencia intelectual e ideas revolucionarias: el Che Guevara creció en Alta Gracia, ciudad aledaña a Córdoba, mientras que intelectuales como José María Aricó, Héctor Schmucler u Oscar del Barco transitaban sus calles, sus bares y su Universidad; Agustín Tosco murió en la clandestinidad en 1975 y fue un ejemplo de sindicalismo clasista y revolucionario. También se ha destacado por el desarrollo de una cultura del humor: un ejemplo fue la revista Hortensia que en los años '70 reunió a los principales humoristas del país.

Por otro lado, es destacable el fenómeno denominado SITRAC/SITRAM, dos sindicatos de planta fabril creados en Córdoba en 1960 para coordinar la organización y acción de los trabajadores de

² Refiere al movimiento de jóvenes que se manifestaron a favor de la democratización de la Universidad. Se considera el 15 de junio, cuando los estudiantes irrumpieron en el Salón de Grados para impedir que se realizara la elección de Rector que dejaría sin efecto los reclamos de los estudiantes.

³ Fue una insurrección popular que tuvo lugar en mayo de 1969. Encabezada por el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, Unión Tranviaria Automotor y Luz y Fuerza, con apoyo estudiantil, significó el comienzo de la caída del gobierno de la dictadura de Juan Carlos Onganía.

dos fábricas de la empresa Fiat: Concord (SITRAC) y Materfer (SITRAM). Allí se empezó a gestar el movimiento obrero organizado que libraría sucesivas batallas por los derechos de los trabajadores. Este asunto ocupó lugar en las páginas de *Pasado y Presente*.

En contraposición a estos acontecimientos, aparece la ‘otra’ Córdoba. Esa ciudad que reprime y expulsa, ese territorio que conserva toda una tradición clerical que impuso sus dogmas y mantuvo connivencia con los poderes establecidos, inclusive como cómplice del mayor genocidio argentino: la última dictadura militar (1976-1983). Además, de la mano de Luciano Benjamín Menéndez, Córdoba fue esencial en este proceso sangriento con algunos de los centros clandestinos de detención, tortura y desaparición de personas más cruentos de la Argentina (La Perla, D2, La Rivera, entre otros).

En materia de medios de comunicación, se puede mencionar desde un diario conservador y católico como el desaparecido *Los Principios* hasta grupos concentrados y monopólicos actuales como *La Voz del Interior*, *Canal 12* y *Cadena 3*, entre otros, que representan la Córdoba del desamor y la desesperanza. Lejos de pronunciarse a favor de las conquistas sociales (sin generalizar, claro)⁴, son aparatos ideológicos del Estado que operan como disciplinadores, señalando e inculcando a un otro. Son parte indispensable del sistema doxológico que reproduce visiones de mundo, fetichizando ciertos actores y acontecimientos y demonizando a otros tantos.

La Córdoba conservadora que amenaza todo lo nuevo y lo revolucionario es de larga data; los intelectuales de *Pasado y Presente* señalan en la pluma de Aricó, en su primer editorial, la necesidad de que “la Córdoba monacal y conservadora comience a perfilarse como

⁴ Colegas y amigos que trabajan en esos medios merecen esta nota al pie, es importante aclarar que no estoy generalizando ni haciendo extensiva la descripción a todos los trabajadores de esas empresas. Hay personas que llevan una tarea más que noble en esos espacios, librando luchas culturales, políticas y hasta laborales hacia el interior.

uno de los centros políticos y económicos de la lucha por la reconstrucción nacional” (p. 11).

En suma, Córdoba es todo esto: lo progresista y lo conservador, el teatro independiente y el teatro de revista, la plaza San Martín con sus luces apagadas, el Parque de las Tejas con sus luces encendidas, y las plazas olvidadas de los famosos y populares “barrios ciudad” que ocupan un lugar en los márgenes, a demasiados kilómetros del centro.

El contexto de producción de la *intelligentsia* local

Más allá de la controversia ya desarrollada, la ciudad de Córdoba es el lugar de nacimiento y la ciudad de adopción de innumerables intelectuales y artistas de reconocida trayectoria. Directores de teatro como Jolie Libois, Carlos Giménez, Miguel Iriarte, Jorge Bonino, Paco Giménez y Cheté Cavagliatto; escritores como Lugones, Capdevila, pasando por Romilio Rivero o Andrés Rivera, hasta Tununa Mercado. Filósofos como José María Aricó o Diego Tatián, pintores como Seguí, Pito Campos o Jorge Cuello, entre tantos otros; un gran número de músicos populares, dan cuenta de una ciudad con una marcada impronta cultural y política.

Los argumentos que intentan explicar este territorio paradójico son muchos. En el apartado siguiente caracterizaré la Córdoba industrializada de los años '50 y el auge de las luchas sindicales y estudiantiles. La antigua Universidad, fue un polo de atracción para jóvenes de otras ciudades, provincias y países. Además, la creación de fábricas y el aumento de obreros en la producción hizo que se empezara a gestar un movimiento de trabajadores que sería clave para los distintos estallidos sociales que protagonizó la ciudad. Respecto al ámbito intelectual, un acontecimiento como la Reforma Universitaria de 1918 anticipa que esta ciudad se convertirá en un lugar de confluencia de intelectuales o militantes como Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Noé Jitrik, Enrique Luis Revol, el mismo Agustín Tosco, entre otras figuras significativas. Muchos años después, con una

conexión aparentemente lábil, en la revista *La Intemperie*⁵, se publica una carta de Oscar del Barco que tuvo una onda expansiva tal que retomó la tradición de la discusión de las ideas desde Córdoba.

Sin embargo, teniendo en cuenta los objetivos de este libro en relación a la revista *Pasado y Presente*, hago referencia a algunas notas biográficas de tres protagonistas que permiten entender de manera un poco más acabada los intentos por producir un pensamiento revolucionario en esta tierra. Me refiero a José María Aricó, Oscar del Barco y Héctor Schmucler.

José María Arico (1931-1991) nació en Villa María, provincia de Córdoba. Su mayor influencia fue Antonio Gramsci, aunque su eclecticismo permitía un repertorio amplio de autores: Togliatti, Guevara, Tse-Tung, Mariátegui, Bobbio, entre otros. Se distanció gradualmente del marxismo-leninismo para construir su visión singular del socialismo democrático. Se exilió en México, donde dirigió la Biblioteca del Pensamiento Socialista y desarrolló una gran labor intelectual. Luego volvió al país y junto con su amigo Juan Carlos Portantiero fundaron en Buenos Aires las revistas *La ciudad futura* y *El Club de Cultura Socialista*.

Héctor Schmucler (1931-2018) semiólogo y teórico de la comunicación. Nació en Hasenkamp, Entre Ríos. Estudió Letras en la Universidad Nacional de Córdoba y se formó en Francia con Roland Barthes. Participó en las revistas *Pasado y Presente*, *Los libros*, *Comunicación y cultura*, entre otros trabajos intelectuales relevantes para la época. Escribió, entre otras cosas, el prólogo del famoso libro

⁵ Esta revista, fundada por Sergio Schmucler en 2003, surgió como un documento político-cultural que trataba asuntos vinculados a la ciudad de Córdoba. En el año 2004, la revista publicó el testimonio del militante Héctor Jouve referido a la experiencia de la guerrilla en Salta en el año 1963. Esta intervención fue respondida por Oscar del Barco quien manifestó su arrepentimiento por haber apoyado algunas de las decisiones tomadas por el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). La carta de del Barco dio comienzo a una serie de debates intelectuales y políticos de pensadores como Héctor Schmucler, Horacio González, Diego Tatián, León Ritzchner, Ricardo Forster, entre otros.

Para leer al pato Donald (1971), de Ariel Dorfman y Armand Mattelart.

Oscar del Barco (1928) nació en Bell Ville. Es filósofo, ensayista y poeta. Introdujo en la Argentina tempranamente a Bataille, Sade, Derrida, Barthes, Kristeva y Althusser. Estuvo exiliado en México entre 1975 y 1983 y formó parte del grupo *Pasado y Presente*. Durante su exilio dirigió el Centro de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Autónoma de Puebla.

Estos pensadores tienen mucho que ver con los itinerarios teóricos y políticos que se han desarrollado en la ciudad de Córdoba. Han formado a docentes e investigadores que hoy llevan sus ideas a los distintos espacios académicos y militantes de la ciudad y de otros lugares del mundo.

¿Qué es ser un intelectual?

Sitio del intelectual, rol del intelectual, papel del intelectual, misión del intelectual son variantes para pronunciar una tarea que cubre a Occidente desde Europa como madraza de las ideas; tarea que bañó la tierra americana de una manera rotunda y libre desde principio del XIX.

Nicolás Casullo

Me interesa dar cuenta brevemente de la problemática que rodea el concepto de ‘intelectual’, con la finalidad de ofrecer al lector algunas claves de lectura sobre *Pasado y Presente*. Este libro no tiene por

objetivo desandar exhaustivamente asuntos de la *intelligentsia*⁶ como categoría teórica, sino que, sobre todo, intenta dar cuenta de la historia de la revista. Sin embargo, es inevitable recurrir a ciertas categorizaciones para comprender algunos de los tópicos que se ponen en juego en el decir intelectual.

Si bien se ha escrito mucho sobre esta problemática, quisiera rescatar algunos trabajos que abordan el rol del intelectual, la misión de este en su tiempo y su participación en la esfera social. En esta búsqueda por definir qué es un intelectual aparece una gran dificultad expresada por Zygmunt Bauman (1997), que postula que quienes intentan precisar, definir o problematizar esta cuestión “son miembros de la misma rara especie que intentan definir” (p. 17). Por lo tanto, en cierta medida, lo que elaboran son ‘autodefiniciones’.

Es interesante rastrear las ideas de los filósofos griegos en el pensamiento occidental, desde las enseñanzas de Sócrates, pasando por el ‘político’ de Platón, hasta los escritos de Aristóteles. Si bien ellos han contribuido a pensar el rol del intelectual en la sociedad a lo largo de la historia, autores contemporáneos como Winock (2010), Altamirano (2013) y Pulleiro (2013) coinciden en que la cuestión se plantea de manera crucial a partir del caso Dreyfus⁷. La figura del intelectual en el terreno de lo público es una discusión de larga data: autores como Sartre (1981), Walzer (1993), Said (1996), Gramsci (2012), Bourdieu (1999), Casullo (2007), Sarlo (1994), Charle (2009), entre tantos otros, han discutido este asunto.

A partir de estas lecturas, a mi juicio, algunos trabajos podrían considerarse fundantes sobre la problemática intelectual. En primer lugar, podría referirme a “Los nuevos *clerics*”, de Benda que rescata

⁶ Término que aparece en el libro de Carlos Altamirano *Intelectuales. Notas de una tribu inquieta* (2013), para designar a un conjunto de intelectuales que piensan una época.

⁷ Altamirano y Pulleiro hacen referencia al rol intelectual a raíz del encarcelamiento del capitán francés Alfred Dreyfus, condenado por “entregar” información a soldados alemanes. Un grupo de intelectuales, con Émile Zola a la cabeza, reclamaron por su liberación.

Altamirano (2013): el intelectual se construye como una figura que debe proteger los valores de la civilización. En segundo lugar, se halla el intelectual comprometido sartriano que deviene de lo que se conoce como “la tradición normativa”: Sartre sostiene que los intelectuales tienen una gran responsabilidad y deben guardar su autonomía en relación a los poderes y aparatos políticos (Sartre, 1962). En tercer lugar, aparece el intelectual orgánico y tradicional propuesto por Antonio Gramsci: toda clase que quiera conquistar la hegemonía de una sociedad debe contar con nuevos intelectuales que edifiquen trincheras en las diferentes zonas de la esfera pública (Gramsci, 2012). De este modo, según Pulleiro (2013) se amplía la noción de intelectual y se relaciona esa categoría con tareas organizativas. Como cuarta caracterización, surgen los aportes de Walzer (1993), quien entiende que la función del intelectual es estar dentro de la comunidad como un “articulador de la queja común”. Por último, se sitúa el intelectual crítico de Said (1996): lo que define un intelectual es la crítica que hace de su tiempo. Said propone la idea del intelectual como ‘francotirador’, una persona que plantea cuestiones incómodas para los gobernantes, desafiando los poderes ideológicos y religiosos.

Otro autor que resulta relevante a la hora de analizar qué es un intelectual es Pierre Bourdieu. En *Intelectuales, política y poder* (1999) el autor piensa en los trabajadores de la *intelligentsia* de la sociedad moderna y postula que, así como la nueva demagogia política utiliza los “sondeos” para legitimar políticas neoliberales, tiene que haber intelectuales que se organicen en medios de expresiones independientes y libren la lucha colectiva a favor de la ofensiva progresista:

Los intelectuales no tienen que justificar su existencia a los ojos de sus compañeros [...] tienen que ser lo que son, que producir y que imponer su visión del mundo social -que no es necesariamente mejor ni peor que las otras-, y que dar a sus ideas toda la fuerza de la cual son capaces. No son los portavoces de lo universal, menos todavía una “clase universal” (Bourdieu, 1999, p. 172).

Una vez planteadas algunas ideas sobre la noción del intelectual, me interesa introducir una breve reflexión de la historia de la *intelligentsia* argentina. Para ello, considero⁸ nueve periodos significativos en la historia intelectual de este país:

- 1) La generación de 1837, con Sarmiento como máximo protagonista. Es significativa la correspondencia que Sarmiento mantuvo con Alberdi, problematizando el rol del intelectual. Para él, el intelectual es quien también oficia de gobernante, son ejemplos de esta caracterización el propio Sarmiento y Bartolomé Mitre. Otra particularidad que tenían era la perspectiva hacia un futuro: todo estaba por hacerse, no había un pasado intelectual al cual remitirse, sino más bien un territorio fértil para configurar una nueva idea de Nación.
- 2) La generación de 1910 del Centenario. A cien años de la Revolución de Mayo, el conjunto de intelectuales ya tenía un pasado que revisar. Los pensamientos en torno a qué Nación se estaba configurando eran fundamentales. La cuestión Federal-Unitarios y la cultura popular eran tópicos de debate corriente. El rescate de La gauchesca era un tema de relevancia en la época. El rol del intelectual comienza a ser cada vez más específico, distanciándose de la época anterior, marcada por una función del intelectual que implicaba su participación activa en cargos públicos.
- 3) La generación de 1930 con la revista *Sur*. Aquí hay una suerte de profesionalización del intelectual, su rol se vuelve más delimitado. Con Victoria Ocampo en primer plano, esta revista apuntó, entre otras cosas, a la traducción de libros europeos para pensar desde “el sur”. Es una

⁸ Este tema es trabajado por la cátedra *Movimientos estéticos e historia argentina* de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba, espacio que he transitado para (re) pensar la figura de los intelectuales. A partir de textos de Sigal (1991), Sarlo (1994), Casullo (2007), entre otros pensadores argentinos, se traza esta línea cronológica.

referencia destacable dado que también se promueve la reflexión sobre el intelectual como un 'incomodador' que opera en espacios específicos de formación académica/universitaria. Ya no va a ser el intelectual que legisla, sino aquel productor cultural de sentidos que se relaciona con la *intelligentsia*. Estos intelectuales también tienen un pasado que miran con desconfianza e intentan alcanzar, a través de él, un aprendizaje con vistas a construir un futuro mejor.

- 4) El siguiente momento está marcado por dos revistas particulares: *Contorno* y *Pasado y Presente*. La primera sigue la discusión del intelectual argentino dentro de una lógica reflexiva y combativa antiperonista que va a pensar su función contestataria específica. En la segunda, se puede observar la materialización de procesos de disputa intelectual de décadas anteriores (de revista *Sur* y *Contorno*) con respecto a la función del pensador en la polis. Esta revista tiene una mirada singular del trabajador de la *intelligentsia*, dado que este debe operar bajo la lógica del cambio revolucionario situado en su tiempo histórico. Esta época está signada por hechos mundiales significativos: la Revolución Cubana, la de Vietnam, la sandinista y el gobierno de Salvador Allende. En Córdoba y Argentina se suceden acontecimientos dictatoriales y revolucionarios: por un lado, la dictadura autodenominada Revolución Argentina y, por otro, el Cordobazo.
- 5) Durante la última dictadura argentina (1976-1983) se sucedieron múltiples producciones discursivas que de manera más o menos explícita intentaron cuestionar el orden despótico en el que muchos países latinoamericanos estaban inmersos. Un ejemplo del campo intelectual es la revista *Punto de Vista* que surge en 1978, creada por Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Elías Semán. Esta publicación llegó hasta su número 90 en el año

2008. Era muy difícil escribir en esa época, ya que se perseguía a militantes y artistas quemando libros, torturando y desapareciendo a aquellos que “desafiaron” el orden establecido. Sin embargo, no todos los artistas e intelectuales se exiliaron, un número importante de ellos resistió en territorio nacional intentando ‘decir’ en un momento trágico para el país.

- 6) El sexto período está determinado por el retorno de la democracia, en 1983. La dictadura cívico-militar marcó un antes y un después respecto del rol del intelectual argentino. El ímpetu revolucionario sufrió un duro traspie con el exilio de muchos intelectuales: la mayoría se refugió en México. Allí va a nacer la revista *Controversia* como un replanteo de la idea comunista de los años '60. Al regreso de la democracia, con Alfonsín y el retorno de los exiliados, el pensamiento sobre el rol del intelectual va a modificarse. El modelo intelectual ya no va a ser el revolucionario y se produce un acercamiento al alfonsinismo: *El grupo esmeralda* fue clave en ese vínculo. Muchos intelectuales advirtieron que su rol ya no era buscar la forma de hacer la revolución armada, más bien, entendieron al Estado como un espacio de disputa que permite, en el mejor de los casos, vivir mejor bajo un sistema democrático.
- 7) Los intelectuales de los '90. Aquí, el período dictatorial, los fracasos del alfonsinismo y la estética menemista promueven la desarticulación intelectual ligada a los procesos sociopolíticos. Surgen los denominados “expertos”, “irónicos” y “mediáticos” que empiezan a tener mucha influencia. Es significativa la cantidad de humoristas y periodistas que aparecen en esta década.

- 8) Los intelectuales de la crisis del 2001⁹ son analizados desde una excelente perspectiva por Pulleiro (2017) quien dice que en ese periodo disputaron sentido grupos vinculados a la “fracción liberal-conservadora y liberal-democrática”, por un lado; y los llamados “populistas” o “de izquierdas”, por el otro.
- 9) El momento *Carta Abierta*, ya en el nuevo siglo, cierra este recorrido histórico. El kirchnerismo habilita el ingreso de intelectuales en la escena pública, quienes van a retomar el espíritu crítico de los '70 pero acompañando de manera partidaria al gobierno kirchnerista.

Este recorrido me permite mostrar de manera sintética la historia intelectual argentina para pensar, desde este marco, la revista que aquí me convoca: *Pasado y Presente*.

Tipologías clásicas

Por último, más allá de algunas categorías ya nombradas, me interesa dar cuenta de cuatro nociones que se vienen trabajando en la historia intelectual argentina, sobre todo a partir de los escritos de Pulleiro (2013): el intelectual comprometido, el orgánico, el especialista y el mediático. Estas tipologías permiten reflexionar sobre la caracterización que luego haré del grupo *Pasado y Presente*.

Intelectual comprometido: la tradición normativa a partir del existencialismo sartreano

Los aportes de Sartre fueron clave para lo que, en la tradición de la cultura sobre intelectuales, se llamó “la tradición normativa”. El pensador francés consideraba que el intelectual ya no debía ser el que tomara la palabra cual retórica griega, sino que tenía que asumir un compromiso cuando hablaba. El trabajador de la *intelligentsia* debía ser

⁹ Fue un estallido social, político y económico ocurrido en Argentina durante el gobierno de Fernando de la Rúa.

consciente de sus acciones y de las consecuencias del decir, como así también de aquello que callaba. Los intelectuales deben así, ser conscientes de las consecuencias de su silencio y asumirlas: “queremos que se abrace estrechamente con su época; es su única oportunidad, su época está hecha para él y él está hecho para ella” (Sartre, 1962, p. 10).

Sartre se corre de cualquier idea ‘metafísica’ sobre la libertad/responsabilidad. Para él, a la manera de Bajtín (2005), la persona que toma la palabra tiene siempre una responsabilidad. En este sentido, si uno piensa el rol intelectual desde Sartre tiene que contemplar la idea de una “misión” que tienen los trabajadores de la *intelligentsia*. Si todo acto tiene sus consecuencias prácticas, hay que hacerse cargo. La palabra, para Sartre, es la extensión del cuerpo. Palabra y cuerpo, cuerpo y palabra.

Así, el intelectual comprometido envía su mensaje a personas concretas, se concibe como un llamado; revela e interpreta su tiempo histórico, no les habla a sujetos universales, sino a hombres y mujeres específicos.

Este modelo de intelectual se vincula con las ideas ya mencionadas de Altamirano (2013): “el intelectual que proporciona una conciencia inquieta de sí misma”, o como el “francotirador” de Said (1996). En la historia argentina, se puede señalar a la revista *Contorno* como representante de este tipo de intelectual.

El intelectual orgánico: los aportes de Gramsci

Si el modelo de Sartre pone en tensión la figura del intelectual como un mero orador, Gramsci va a derribar definitivamente esa idea.

El pensador italiano conceptualiza la idea de Estado como una hegemonía acorazada de coacción (2012). Configura dos tipos de sociedad: la política y la civil. En la primera, se encuentra el Estado en sentido restringido, es decir, la ley, lo que Althusser (1988) llamará aparatos ideológicos de Estado. Esta sociedad es la que se configura como policía. En la segunda, se pone en juego la hegemonía, es decir, el dominio ideológico de una clase sobre otra para imponer valores y

objetivos específicos. Ahora bien, estas metas las elabora con consensos que se van acumulando a partir de las instituciones y sus intelectuales.

Para Gramsci, el intelectual no va a ser el bohemio que espera que le llegue la inspiración, sino más bien es quien asume la palabra y, por ende, las consecuencias. En este sentido, se acerca a las ideas de Sartre. Para Gramsci (2012) el trabajador de la *intelligentsia* debe “elaborar críticamente la actividad intelectual que en cada uno existe en cierto grado de desarrollo, modificando la relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio” (p. 13). Aquí, el autor desplaza la figura del mero recitador, figura que va a estar ligada muchas veces a lo que él denomina *intelectual tradicional*, que son los que pertenecen al sistema, los burócratas estatales pequeños burgueses que suelen ser retrógrados y conservadores.

Gramsci confronta la idea de intelectual tradicional con el orgánico: el nuevo tipo de intelectual que buscará construir una nueva cultura, es decir, una nueva hegemonía. Este modelo de intelectual es el comprometido con un nuevo movimiento, el que tratará de generar esos consensos que permitirán lograr la constitución de la hegemonía. Expresa las necesidades del pueblo y, lo más importante (aquí está el distanciamiento con la figura sartreana), lo ayudará a organizarse.

Intelectual especialista

Refiere al trabajador de la *intelligentsia* que con el retorno de la democracia en Argentina se posiciona en claustros académicos y desde ahí produce teoría. En este contexto, hubo una proliferación del desarrollo de la actividad académica argentina, acompañada de la estabilización de las democracias en casi toda la región (Pulleiro, 2013). En este marco brotan los denominados “especialistas”. Como plantea Sarlo (2006), durante muchas décadas simpatizaron intelectuales modernos con especialistas. Este modelo intelectual se aleja de la figura del comprometido y el orgánico, ya que es pensado desde su labor en la academia o en la burocracia estatal. Los intelectuales se ocupan entonces de sus propios temas, dejando de lado

cualquier batalla cultural que se pueda dar en el marco de su tiempo histórico.

Intelectual mediático

Este tipo de intelectual se sitúa en los años '90, a partir de la creciente conformación de una hegemonía massmediática (Pulleiro, 2013), específicamente, del fenómeno de la televisión y luego de las reconfiguraciones audiovisuales. La lógica mercantil, el entretenimiento y la circulación del discurso televisivo modifican la práctica política e intelectual de las décadas anteriores.

Este intelectual se caracterizó por ocupar espacios *prime time* en la televisión. Un ejemplo de esto fueron los conductores Mariano Grondona y Bernardo Neustadt, quienes durante el gobierno de Menem fueron dos “voceros” que construían una suerte de doxa sobre tópicos que circularon en la sociedad.

Cierre

Luego de este breve desarrollo sobre las tipologías clásicas del intelectual, me interesa decir, según mi criterio, a cuál se asemeja el pensamiento pasadopresentista. Dirimir este asunto no es sencillo por dos motivos: primero, porque no se pueden transpolar categorías universales a objetos particulares; segundo, porque es el discurso de *Pasado y Presente*, como mostraré en el apartado II, el que se proyecta a través del eclecticismo: al comienzo, basados en la idea revolucionaria guevarista y *togliattiana*, hacen propia la práctica cubana fusionada con la del Partido Comunista Italiano; para luego, ya en una segunda etapa, acercarse al peronismo a partir de Montoneros, cambiando la manera en que pensaban nociones como democracia, revolución, Estado, peronismo, entre otras.

A la luz de estas consideraciones, pienso que *Pasado y Presente* construyó una imagen de sí vinculada a la tradición sartreana y gramsciana, pero sin que estas puedan definir o encasillar del todo la experiencia del grupo. Por el lado de la tradición normativa, el compromiso con su tiempo histórico es claro: estos intelectuales

trascendieron la idea de mero orador para erigirse como pensadores que asumieron la palabra en su coyuntura. Respecto a las ideas gramscianas, complejizaron el análisis dado que a lo largo de sus producciones escritas este grupo fue modificando algunas formas de pensar la tarea revolucionaria.

Ese eclecticismo es el que no permite encasillarlos en un sitio específico, más bien invita a desmontar las categorías clásicas para repensar otras. Pero sigamos con las similitudes: la idea de intelectual orgánico de Gramsci, lejos de los tradicionales burócratas que se posicionan en espacios del Estado opresor, implica la conformación de trincheras para pujar por el sentido hegemónico. Este objetivo se traza con un nuevo bloque conformado por los trabajadores para ir ganando posiciones y disputarle terreno al sistema explotador. Aquí es donde se encuentra, por momentos, el intento de *Pasado y Presente*, sobre todo cuando se vinculan al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP).

Sus intenciones localistas, revolucionarias, analíticas y críticas convocan a (re) pensar esta figura intelectual desligada de los poderes establecidos, de los gobiernos de turno y a favor de los procesos obreros de Córdoba y Argentina. Sin embargo, este intento queda a mitad de camino sin poder consolidarse en pos de la organización de los sectores populares:

Diría que son parte de un intento de conformar una "intelectualidad orgánica" inspirada en Gramsci, pero que finalmente nunca logró un "anclaje político" sólido (que es un poco lo que dice Aricó en La cola del diablo y en sus entrevistas de los '80) (Dal Maso, 2020, entrevista con el autor).

En suma, la experiencia *Pasado y Presente* no puede ser resumida y encasillada en una tipología clásica, pero sí permite reflexionar sobre cómo las tradiciones del pensamiento intelectual tienen vinculación con sus escritos e ideas sobre el trabajador de la *intelligentsia*, es decir, ellos habían sido atravesados por las teorías de Sartre y Gramsci y sus condiciones de posibilidad como intelectuales

de ese tiempo histórico no estaban aisladas, fuera de estas categorías y definiciones.

II. Pasado y Presente

¿Por qué éramos gramscianos al publicar la revista nos imaginábamos vivir en una Turín Latinoamericana, o accedimos a Gramsci porque de algún modo Córdoba lo era? Tal vez, simplemente, estábamos predestinados a serlo.

José María Aricó

De Córdoba a Turín: la heterodoxia de Aricó y Gramsci

Antes de comenzar el desarrollo sobre el colectivo *Pasado y Presente*, creo pertinente reflexionar brevemente sobre el vínculo de Aricó con Gramsci y Córdoba. Para llevar a cabo esta tarea me fío de los trabajos de Oscar Terán (1991), Raúl Burgos (2004), Marcelo Starcenbaum (2011), Horacio Crespo (2014), Omar Acha (2014), Guillermo Ricca (2016), Juan Patriglia (2017), Juan Dal Maso (2018) y Martín Cortés (2018). Estos autores han sido fundamentales en la indagación del pensamiento de Aricó y su vinculación con Marx y Gramsci.

Como ya mencioné, José María Aricó, colaboró con los trabajos filológicos, filosóficos y políticos de la obra de Antonio Gramsci. Actualmente, no es suficientemente conocido, por más que haya una biblioteca que lleva su nombre ubicada en uno de los edificios de la Universidad Nacional de Córdoba.

Aricó publicó y dirigió la revista *Pasado y Presente* estableciendo diálogos con distintos intelectuales y militantes de Córdoba, Argentina y el mundo. Prefería que lo llamaran “militante” antes que “intelectual”. En una entrevista que le realizó Horacio Crespo (2014), hace un repaso de su vida y cuenta la génesis de la revista:

Convencidos de la necesidad de repensar la forma teórica del marxismo a partir de las indicaciones de Gramsci, llegamos a la conclusión de que debíamos emprender la aventura de una revista redactada por comunistas y no comunistas, colocada fuera de la disciplina orgánica partidaria, que pudiera actuar sobre el partido como un centro de fermentos ideales, de debate y crítica (2014, p. 23).

Queda clara la influencia de Gramsci y la necesidad de separarse de algunas de las consignas clásicas del Partido Comunista Argentino. Aricó da cuenta de la pertenencia a un grupo heterogéneo, pero con un mismo propósito:

Yo diría que el de *Pasado y Presente* fue, en esencia, un grupo socialista, pluralista y democrático. Si tuviera que precisar en pocas palabras la manera en que nuestra revista intentaba pensar y contribuir a transformar la realidad, diría que nos situábamos frente a los hechos desde la perspectiva de un marxismo colocado siempre como uno de los elementos de esa realidad, y no separado de ella (2014, p. 25).

El primer editorial de la revista, con la firma de Aricó, tuvo consecuencias para Aricó, Schmucler, del Barco, entre otros: “provocó un malestar tal que acabó finalmente con nuestra expulsión del partido. Allí se planteaban varios problemas o focos de atención en torno a los cuales pretendíamos organizar la discusión” (Crespo, 2014, p. 24).

Gramsci tuvo una influencia determinante en Aricó desde que lo leyó por primera vez en su juventud. En su conocido libro *La cola del diablo* (1985), Aricó explica que su intención en *Pasado y Presente* fue reconstruir el itinerario de Gramsci en Latinoamérica, siempre tratando de dar cuenta de la realidad de esta región. En este sentido, fue Héctor Agosti quien comenzó con los trabajos sobre la recepción de Gramsci en Argentina, siendo director de *Cuadernos de Cultura* y recurriendo a categorías gramscianas para analizar la historia argentina en su libro *Echeverría* (Dal Maso, 2019).

Recorrer el pensamiento de Aricó permite comprender las aspiraciones de la revista *Pasado y Presente* y la influencia de Gramsci en el colectivo cordobés. Sin embargo, es importante decir que, si bien Gramsci era fundamental en la matriz del pensamiento pasadopresentista, lejos de agotarse allí, los entrecruzamientos teóricos de Aricó teñían la revista a partir de la lectura de otros autores clave. En este sentido, siempre intentó rescatar la experiencia del guevarismo, como así también ideas de autores europeos como Togliatti, Della Volpe, Luporini, entre otros. Aricó (1985) dice que pasaron de ser “guevaristas togliattianos” a “todos fuimos Montoneros”. Esta afirmación, que desarrollaré más adelante, da cuenta de que no solo quería pensar la realidad desde la coyuntura (asunto novedoso para la época), sino que también estaba abierto a una revisión rizomática y ecléctica de autores como Antonio Gramsci y Palmiro Togliatti. Así, Aricó vio necesario leer tanto a Gramsci como a los austromarxistas (o a Mariátegui), problematizando asuntos vinculados a Cuba, Venezuela, Puerto Rico, pero también a los conflictos locales, como el de Fiat en Córdoba.

Contrariamente a aquellos que critican “las derivas” de Aricó, Cortés (2018) caracteriza al pensador cordobés diciendo que este intentó

Pensar los dilemas políticos fuertes del marxismo y se pregunta de diversos modos por las singulares formas de constitución de los sujetos políticos transformadores en América Latina, bajo la hipótesis recurrente de que la cuestión de clase en la región no puede pensarse si no es en formas siempre complejas de traducción política (S/P).

Cortés (2018) señala cómo en el último tiempo se ha recuperado la figura de Aricó y se ha vuelto a su pensamiento de manera llamativa. También destaca su labor como editor, asunto que quizás empañó sus reflexiones teóricas. Aricó era, para Cortés, un “traductor”, pero también un “interventor de libros” (p. 16). Sin embargo, su interés es destacar al Aricó “teórico del marxismo latinoamericano”, en sintonía con Patriglia (2017):

La “obra” de Aricó llamó mi atención porque en ella podía encontrar una suerte de respuesta a ese problema vital que me acompañó desde el principio de mi recorrido académico y militante por la universidad: ¿qué marxismo es posible sostener hoy para una práctica política emancipatoria? (p. 5).

Otro intelectual que se suma a esta mirada sobre Aricó es Marcelo Starcenbaum (2011), quien plantea que el autor cordobés intentó ofrecer a la izquierda argentina herramientas teórico-prácticas para (re) pensar una salida transformadora.

Así como *Pasado y Presente* pasó por el comunismo, el guevarismo y el peronismo de izquierda de la mano de Aricó (quien luego derivó en un socialismo democrático), lo mismo sucede con las formas de recepción del pensamiento de Gramsci: desde Togliatti, pasando por la corriente nacional-popular, hasta las ideas sobre el consejismo. Este eclecticismo que muestra Aricó es propio de la teoría gramsciana, que lejos de transmitir un pensamiento cerrado intenta abrir el juego para pensar otras alternativas analíticas, operando entrecruzamientos singulares. Omar Acha (2014) entiende que esa heterogeneidad, constituyó un vector de modernización hacia la nueva izquierda. Asimismo, en sus consideraciones sobre el pensamiento de Aricó y *Pasado y Presente*, concluye que no se hizo una lectura gramsciana del peronismo, cosa que luego Portantiero va a desarrollar con Murmis en *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (2018).

Por mi parte, encuentro que el entramado que conforman la heterodoxia marxista de Gramsci con la de Aricó y el desarrollo de estas teorías, y también de la práctica, constituyeron un acontecimiento singular en una ciudad tan controvertida como la de Córdoba, cuya resonancia nos alcanza en el presente.

Condiciones de producción

Todo enunciado que emerge en un estado de discurso particular (Angenot, 2010) tiene sus condiciones de posibilidad, su contexto, en el que es producido. Asimismo, cada discurso provoca efectos de sentido que pueden identificarse a partir de las condiciones de

reconocimiento (Verón, 1981). Uno podría decir que hay una cadena semiótica (proceso de semiosis) que enlaza los distintos discursos entre condiciones de producción y reconocimiento particulares. Ya Bajtín (2005) hablaba del dialogismo y la polifonía que puede reconocerse en los procesos discursivos, entendiendo que todo discurso está ligado a otros formando una cadena de semiosis infinita (Verón, 1981). Ese dialogismo no es para el autor un cruce de discursos que se da de manera armónica, sino más bien refiere a cuando la propia palabra ‘roza’ y ‘saca’ chispas con la del otro. Es a partir de estas ideas que me parece fundamental pensar en las condiciones de emergencia de *Pasado y Presente*, es decir, aquellas circunstancias que permitieron que estos enunciados se situaran en el campo de lo decible.

La hegemonía del Partido Comunista se hace visible en la década del '50, en un contexto singular que permitiría la emergencia de un tipo de intelectual revolucionario, comprometido con su tiempo. Estas condiciones, habilitarían la generación de producciones discursivas como *Cuadernos de Cultura*, *Mar Dulce*, *Plática*, *Hoy en la Cultura*, *El Grillo de Papel*, algunas de las publicaciones intelectuales de la época. Por su parte, Sigal (2000) considera que la del '60 fue una década clave para la historia de la *intelligentsia*. Ya entre 1956 y 1959 emergieron libros políticos como los de Silvio Frondizi, Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos, entre otros, que tuvieron mucha repercusión en el ámbito intelectual influyendo en la escena peronista y en la de la izquierda tradicional. También los diarios de la época jugaron un rol importante, así como una serie de revistas político-culturales: *Contorno*, *Centro* o *Cuestiones de filosofía* fueron las más resonantes.

Estas influencias podrán responder, de alguna manera, a la pregunta que me hago junto a Sigal: ¿De qué manera y por qué se gestó la participación de tantos intelectuales en la escena política y en el género revista en los años '50 y '60 hasta llegar a la tragedia de los '70? Se puede observar que los intelectuales que escribían en las revistas y los diarios de la época comienzan a exponer con mayor fuerza enunciados que forman parte de las condiciones de producción de

Pasado y Presente y del género revista, que hace posible que ciertos enunciados (y no otros) sean inteligibles; es decir, el propio medio también determina al enunciado: no es lo mismo publicar una revista, que una carta. Cada uno de ellos marcará, como veremos más adelante, distintas épocas históricas.

La izquierda y el peronismo

Si hablamos de las condiciones de producción de *Pasado y Presente* es fundamental tratar de caracterizar, brevemente, una de las relaciones más extensas, complejas y controversiales de la historia argentina: el vínculo, las convergencias y divergencias entre el movimiento nacional-peronista y la izquierda tradicional.

Hasta la llegada de Perón al poder en 1946, dentro del mapa político argentino existían vinculaciones de algunos sectores con movimientos como el anarquismo y la izquierda tradicional. Luego de la Revolución Rusa, los intentos de expansión del comunismo en el mundo no se hicieron esperar y esto se expresó en la búsqueda por captar, por parte de la izquierda revolucionaria, a las bases obreras; asimismo, había ya un antecedente destacable para pensar el nacionalismo: el grupo FORJA¹⁰. Sin embargo, a fines de los años '30 comienza a gestarse un movimiento nacionalista que modificará la forma de hacer y pensar la política en Argentina: el peronismo.

Así es que aparece en escena Juan Domingo Perón, un militar que había participado de la revuelta de 1943 y que había derrocado al presidente Ramón Castillo, poniendo fin a la denominada década infame¹¹. A raíz de estos sucesos, Perón se alía con los sindicatos de

¹⁰ La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina fue creada dos años después de la muerte de Yrigoyen, con el objetivo de defender al pueblo argentino de los sistemas electorales fraudulentos y del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930, periodo más conocido como la década infame. Juan B. Fleitas, Manuel Ortiz Pereyra, Arturo Jauretche, Homero Manzi, Raúl Scalabrini Ortíz, fueron algunos de sus fundadores.

¹¹ Es un periodo de la historia argentina que va desde el 6 de septiembre de 1930, con el golpe de Estado cívico-militar que derroca al presidente Hipólito

orientación socialista con el objetivo de mejorar las condiciones materiales y culturales de la población, y se establecen medidas sociales históricas que antes no se habían podido implementar. Una tradición anarquista y socialista desde fines del 1800 había planteado, a lo largo de los años, reformas estructurales para el país, que en su mayoría no habían podido llevarse a cabo. Perón logró alojar esas demandas y junto con diversos sectores trabajó en la mejora de las condiciones laborales, de vivienda, de educación, de salud, etc.

No entraré aquí en la clásica disputa por el significativo peronista. Es cierto que hay tantos peronismos como personas que suscriben al movimiento: peronismo de izquierda, de derecha, fascista, promotor de conquistas de derechos populares, atraviesan al fenómeno peronista; la contradicción es parte constitutiva de la historia de este partido.

En sintonía con Altamirano (2013) y Sarlo (1994), entre otros autores, considero que el peronismo cambió la forma de hacer y pensar la política en Argentina. El espíritu nacionalista torció el ideal revolucionario comunista en un territorio con problemáticas particulares que debían ser atendidas de manera específica. Con la aparición del peronismo, la izquierda tradicional quedó relegada con respecto a las bases obreras, lo que hizo que hubiera una tensión permanente entre este sector y el peronismo. Sin embargo, en el decurso de los sucesivos mandatos, hubo una suerte de acercamiento entre estas partes, como así también el peronismo pudo vincularse a la iglesia, al socialismo, a los sindicatos y a diversos intelectuales que provenían de otra tradición. Es decir que no siempre hubo una frontera entre “el peronismo” y “el resto”, sino que más bien se fue tejiendo una red de alianzas que permiten explicar la configuración política de la Argentina contemporánea. Los sindicatos, por ejemplo, fueron clave para nuclear el movimiento obrero a favor del general Perón; la izquierda, por su parte, tuvo alejamientos varios y algunos acercamientos. Quizás el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Santucho y las cartas de John William Cooke a Fidel Castro fueron los intentos más

Yrigoyen, hasta el 4 de junio de 1943 con el golpe de Estado militar que derrocó al presidente Ramón Castillo.

importantes de unir a la izquierda con el peronismo. Esta aproximación se ve con mayor claridad en las producciones discursivas de la segunda etapa de *Pasado y Presente*.

Teniendo en cuenta que la revista cordobesa fue escrita entre 1963 y 1973, el período peronista será, como mostraré en el apartado siguiente, un tema abordado por los intelectuales de *Pasado y Presente*. ¿Cuáles eran, en ese contexto, las posibilidades reales de un socialismo? ¿Podía el intelectual revolucionario de la época aceptar un movimiento nacionalista que no priorizaba la modificación de las estructuras económicas? Esas son algunas de las preguntas que este colectivo se hacía:

Si la izquierda revolucionaria, que trata de superar el reformismo y el desconocimiento de la realidad nacional, yerra en la caracterización del peronismo y de la participación obrera en él, dicha superación será sólo verbal, propia de izquierdas que sólo se critican y superan a sí mismas, como en un laberíntico juego de espejos (Editorial n°1, segunda etapa, 1973, p. 20).

Aquí hay un asunto relevante para el análisis: la discusión por el peronismo aparece de manera explícita en la segunda etapa de la revista, pero lo que me interesa destacar es la visión pasadopresentista del primer editorial de la primera etapa del grupo, donde proponen una mirada distinta sobre el peronismo a la que tenía el Partido Comunista Argentino. Eso enfureció notablemente a los dirigentes del PCA a tal punto que fue uno de los motivos, junto con la idea de una “nueva generación” que venía a confrontar la perspectiva ortodoxa de ese espacio, que provocó que los expulsaran del partido.

Por otro lado, es importante destacar que no es en *Pasado y Presente* donde el debate peronismo-izquierda tradicional comienza, es una disputa que inicia en los años '40 y que tiene su continuidad en la revista *Contorno* durante los años '50: es este grupo quien apoyó abiertamente la candidatura de Frondizi, cuestión de la que algunos de sus integrantes luego se arrepentirían. Sin embargo, estar en contra del peronismo parecía ser una constante de la época para ciertos grupos

intelectuales, algunos incluso apoyaron a La Revolución Libertadora¹², es decir, preferían los militares al poder antes que el gobierno de Perón.

La revista *Contorno* constituye un antecedente insoslayable para pensar el vínculo peronismo-izquierda tradicional dado que, luego, *Pasado y Presente* se inspirará en esta experiencia para abordar los temas de la realidad argentina:

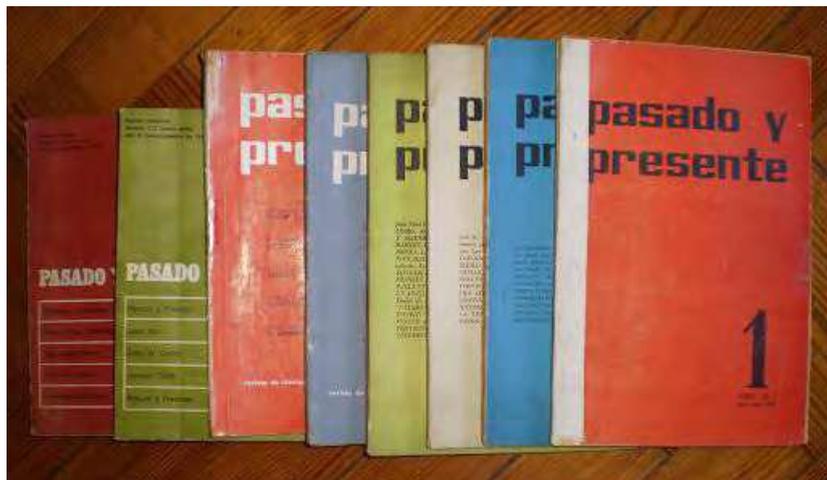
Ninguna como ella, entre sus contemporáneas, se caracterizó por un deseo igual de posesionarse de la realidad, por una búsqueda tan acuciante de las raíces de nuestros problemas...Puesto que la tarea que se planteaba *Contorno* queda aún por resolver (Editorial n°1, primera etapa, 1963, p. 10).

En síntesis, el vínculo entre la izquierda y el peronismo resulta material de análisis para historiadores, politólogos, filósofos y sociólogos que intentan dar cuenta de una relación compleja. Luego de varias décadas, algunos intelectuales cambiarán su postura, tanto a favor como en contra del peronismo, o de los sectores vinculados al marxismo: habrá una peronización de ‘cuadros’ marxistas como Abelardo Ramos o Rodolfo Puiggrós; y también se dará a la inversa: quizás el caso más notable es el de John William Cooke, quien se vincula con la Revolución Cubana como se evidencia en las cartas a Fidel Castro. Por último, me interesa mencionar el acercamiento del periodista Rodolfo Walsh al peronismo, quien en un principio rechazaba a este movimiento¹³.

¹² Refiere a la dictadura cívico-militar que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955.

¹³ Recuérdesse que en el epílogo de *Operación masacre*, Rodolfo Walsh escribió a propósito del derrocamiento de Perón: “Abrigué la certeza de que acababa de derrocar un sistema que burlaba las libertades civiles, que negaba el derecho de expresión, que fomentaba la obsecuencia por un lado y el desborde por el otro” (Walsh, 2016, p. 215).

Pasado y Presente¹⁴



Una revista que se edita en Córdoba no puede desconocer la profunda transformación que se está operando en la ciudad y que tiende a convertirla rápidamente en un moderno centro industrial de considerable peso económico.

José María Aricó

Quiero agradecer a quienes, a través de sus relatos y de sus experiencias generosamente compartidas, me dieron la posibilidad de acercarme al universo de *Pasado y Presente* (de ahora en más PyP), tanto a los

¹⁴ 1ª época de *Pasado y Presente*: Córdoba, n° 1: abril-junio 1963 – n° 9: abril-septiembre 1965. Se publicaron 9 números y fue dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, sumándose en el segundo año personalidades como José María Aricó y Héctor Schmucler.

2ª época: Buenos Aires, n° 1: abril-junio 1973 – n° 2/3: julio-diciembre 1973. Se publicaron 3 números y fue dirigida por José María Aricó.

protagonistas de este grupo como Oscar del Barco (2019) y Noé Jitrik (2018 c), como a los estudiosos sobre el tema: Felipe Pigna (2018 a), Hernán Brienza (2018 b), Juan Dal Maso (2020). Asimismo, quiero destacar los trabajos de Oscar Terán (1991), Raúl Burgos (2004), Adriana Petra (2010), Horacio Crespo (2014), Guillermo Ricca (2016), entre otros, que me ayudaron en la comprensión de un fenómeno tan interesante como complejo.

PyP fue una revista trimestral surgida en Córdoba en 1963, que pretendía encarnar una nueva izquierda en esta provincia (y en el país), en ruptura con el dogmatismo de los partidos de izquierda nacionales. Como dice Burgos (2004) “el vehículo del cambio era una pequeña revista en formato de libro, impresa en papel rústico, pero con una inédita capacidad crítica y calidad retórica” (p. 63).

La revista surge en un contexto de muchos cambios sociopolíticos. A nivel nacional como internacional habían tenido lugar acontecimientos transformadores. Como ya mencioné, en Argentina la asunción de Perón a la presidencia en 1946 provocó rupturas entre los partidos tradicionales de izquierda (bien lo explica Altamirano en su libro *Peronismo y Cultura de Izquierda*). La distancia del Partido Socialista y el Partido Comunista Argentino (aunque este último rescatando, a través del dirigente Codovilla, algunas de las políticas llevadas adelante por el peronismo), la posterior proscripción de Perón, la configuración del movimiento obrero en Córdoba, las sucesivas dictaduras y los debates en torno al rol que ocupaba la izquierda en el país, hicieron que el mapa partidario se reconfigurara en poco tiempo. En el plano internacional, la situación de la URSS a partir de la ‘estalinización’ en 1922 y la posterior Revolución Cubana en 1959, impactaron profundamente en las estructuras partidarias, generando grandes disputas entre los partidos de izquierda de Argentina.

Que una publicación como PyP emergiera en la ciudad de Córdoba no era casualidad. Además de los acontecimientos mencionados, su surgimiento responde también al proceso de industrialización que empezó a acelerarse en los años ‘50 y que convertía a la ciudad en un epicentro de la producción argentina de

automóviles. A las industrias existentes se les sumó FIAT, IKA (luego Renault) y PERKINS: el campesino empezaba a convertirse en el obrero industrial. En 1914 Córdoba tenía una clase obrera de al menos 11.700 trabajadores, cuando la ciudad contaba con 135.000 habitantes (Burgos, 2004). Esto fue creciendo en los años '30 a partir del proyecto del gobernador Amadeo Sabattini y se completó con el denominado Plan Ansaldo del gobierno provincial en 1959, con el financiamiento de dos centrales eléctricas de capitales italianos: las estaciones de Deán Funes y Pilar. Así, Córdoba se convertía en el mayor productor de energía en el país y un emblema en la industria automotriz, que había crecido a partir del convenio (en el año 1954) entre Perón y la empresa de FIAT de Turín, ubicada en el barrio periférico Ferreyra de la ciudad de Córdoba, para la fabricación de tractores IAME.

A esto se le suma la Universidad Nacional de Córdoba, la más antigua del país, y el antecedente de la Reforma Universitaria de 1918, que se extendería por toda Latinoamérica. Estos acontecimientos dieron lugar a la migración desde otras ciudades, provincias y países de miles de personas a la ciudad de Córdoba, generando en poco tiempo un gran crecimiento de la población. En una ciudad con una densidad poblacional importante, estudiantes y obreros tendrían un escenario propicio para defender sus derechos en la rebelión que después se conocería como el Cordobazo.

La antesala del estallido social y político cordobés fue el surgimiento del sindicalismo “combativo” donde emergieron figuras significativas como Atilio López, Agustín Tosco y Elpidio Torres. Estos dirigentes sufrieron la represión estatal y paraestatal, siendo el primero asesinado por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) en 1974. Es en este contexto donde se produce un acercamiento del peronismo con la izquierda marxista.

Quisiera remarcar la labor de las “mujeres del Cordobazo”, asunto trabajado por Ana Noguera en *Revoltosas y revolucionarias* (2019). La autora da cuenta de la importancia de las mujeres en este acontecimiento que escribió uno de los capítulos más potentes en la historia de Córdoba. Describe “la nueva generación” que se empezó a

gestar antes del Cordobazo y que hizo posible que muchas mujeres se nuclearan en diversos colectivos militantes para participar de los debates de la época.

Este es el marco en el que PyP surge. Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, sumándose luego José María Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano, entre tantos otros, iniciaron esta revista donde se discutían nuevas ideas; algunos de ellos se distanciaron del Partido Comunista Argentino (por expulsión o decisión propia). Los textos que se escribían tenían la intención de comunicar sus puntos de vista sobre el contexto argentino y mundial, tomando distancia del peronismo y de algunas de las ideas de la izquierda tradicional.

La revista se publicó en dos períodos, el primero tuvo lugar entre 1963 y 1965, y el segundo en 1973. Este segundo momento estuvo signado por grandes cambios, el contexto ya no era el mismo que en la primera etapa: el retorno de Perón de su exilio español era inminente y las desilusiones en relación a la Revolución Soviética y el PCA en Argentina hicieron que PyP modificara algunas de sus posiciones. Como mencioné al inicio, publicaron en su primera etapa, nueve números en seis volúmenes y, en su segundo momento, tres números en dos volúmenes.

José Aricó cuenta que el nombre PyP fue escogido por él y por Portantiero al mismo tiempo, pero sin saberlo. Es decir, cada uno (Aricó desde Córdoba y Portantiero desde Buenos Aires) eligió simultáneamente ese nombre para la revista. ¿Por qué esta ‘coincidencia?: PyP es el título que Gramsci le da a una parte de sus escritos de los *Cuadernos de la cárcel*. Recordemos que estos intelectuales estaban influidos por la obra del autor italiano, traducían y debatían de manera permanente sobre sus trabajos. Aquí también se puede pensar cómo el lenguaje performa: el nombre de la revista como concepto también deviene en acción intelectual, es decir, hay una idea de un pasado que “fracasó” o “que hay que dejar atrás” frente al presente, del cual hay que hacerse cargo. A partir de estas ideas es que

se proponen que la orientación de la revista sea “política` en el más amplio y elevado sentido de la palabra” (Editorial nº 1, 1963, primera etapa, p. 8).

Diego Tatián (2016) dice que una generación no se define por una contemporaneidad, sino por ser “capaz de generar: acontecimientos políticos, ideas, libros, resistencias, una inspiración y una memoria que será compartida por los que lleguen después” (p. 10). Es justamente a partir de esta afirmación que, entiendo, se puede hablar de una generación pasadopresentista tanto en Córdoba como en Argentina.

La revista comienza con el interés de figuras intelectuales y políticas por cambiar la dirección comunista impuesta. Aricó sigue a Mariátegui sobre la cuestión de lo “nacional”, es decir, pensar los problemas particulares al interior de cada país. Eso iba en contra de los lineamientos generales del PCA, que sostenía que todos los pueblos estaban oprimidos por el capitalismo y que debía haber un cambio sustancial en el mundo entero (el denominado internacionalismo), descuidando, según la mirada pasadopresentista, la coyuntura local. Lo mismo explica Altamirano (2011) en relación al peronismo: “como dice Aricó, los comunistas tenían un enfrentamiento hacia ese movimiento que no los representaba del todo: desconocían ‘los nuevos y necesarios elementos que había introducido la concepción política peronista’” (p. 24). El peronismo supo interpretar una realidad nacional que mostraba diferencias claras con países como Perú o Bolivia; para PyP, mirar “hacia adentro” era fundamental.

Por otra parte, es importante decir que la revista surge sin ánimos de romper con el PCA, inclusive tuvieron el apoyo del PC de Córdoba y del prestigioso intelectual y militante Héctor Agosti. Los dos primeros números se financiaron a partir de contribuciones de miembros del partido. La idea de Aricó era tratar de introducir debates que el PCA rechazaba; pero el quiebre puede pensarse luego del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde tuvieron lugar intervenciones que resultaron controversiales, orientadas a modificar algunas decisiones del partido respecto del gobierno stalinista. Así es como comienza el recorrido de estos intelectuales y

figuras políticas que proponían cambiar el rumbo comunista de Córdoba y Argentina.

Aricó explica que los intelectuales de PyP tenían una posición diferente a la del PCA. Entendían el vínculo entre marxismo y cultura de manera distinta, defendiendo la posibilidad de introducir cambios que permitieran (re) pensar un pluralismo ideológico para poder relacionar el marxismo con la realidad argentina de la época. La ruptura se produce con el primer escrito, firmado por Aricó.

En las entrevistas publicadas por Horacio Crespo (2014), Aricó define al colectivo PyP como “un grupo de comunistas que nos propusimos reflexionar sobre las razones de las insuficiencias de la acción comunista en la Argentina” (p. 21). Partían de dos hechos: lo que acontecía con la Unión Soviética y los fenómenos de recomposición de la teoría marxista. Con respecto al rol intelectual, Aricó recuerda:

Nos interesaba, en especial, el debate intelectual y político que atravesaba el marxismo italiano [...] si hubo un grupo sobre el cual la influencia del pensamiento gramsciano en Argentina fue decisiva, ese grupo estaba fundamentalmente en Córdoba o nucleado en torno a la experiencia de nuestra revista (2014, p. 21).

Pero eso no quiere decir que todos los que escribían eran comunistas, sino que, como explica Aricó (Crespo, 2014), había integrantes no comunistas que aseguraban que no hubiera presión de parte de los dirigentes del PCA. Así, las ideas que Antonio Gramsci (2012) había desarrollado en *Intelectuales* y la organización de la cultura tomaban cuerpo en Argentina, más precisamente en Córdoba, y PyP daba cuenta de ello.

Me interesa remarcar la importancia que tuvo la colección *Cuadernos de Pasado y Presente* y la tarea filológica que llevó a cabo el grupo de intelectuales que tuvieron a cargo esas publicaciones. Aricó cuenta que en la primera época de PyP no pudieron resolver el problema del anclaje político, por lo que empezaron a pensar

alternativas. Necesitaban un “lenguaje propio”, un esfuerzo por comprender, desde el marxismo, la realidad cultural. Es así que, con casi cien números publicados en los cuadernos, llevaron adelante la tarea de “implementar una perspectiva crítica del marxismo que admitiera la dimensión pluralista y que reconociera la naturaleza múltiple del propio objeto” (Crespo, 2014, p. 27).

Hay dos aspectos fundamentales que, desde mi punto de vista, muestran la importancia de analizar esta revista. Por un lado, considero que en PyP se termina de materializar una discusión acerca del rol del intelectual de su tiempo que venía desde la revista *Sur* y *Contorno*; es decir, es en PyP donde los debates continúan y se explicitan de manera consistente. Por otro lado, pienso que esta revista representa el ‘último bastión’ de los grupos intelectuales que querían transformar la sociedad a partir de “la idea revolucionaria”. Luego de la última dictadura militar (1976-1983) este asunto cambia de manera significativa. Si bien se pueden rastrear trabajos de estos pensadores desde el exilio (como la revista *Controversia*), con la vuelta de la democracia en 1983 y con la emergencia de pensadores nucleados en espacios nuevos como *Grupo Esmeralda*, la situación se modifica y las condiciones de producción van a ser otras: se desplaza la idea de revolución hacia el planteo de ‘mantener una democracia fuerte’. Recordemos que el triunfo de Alfonsín abrió la esperanza de un mundo mejor a partir de la posibilidad democrática: la idea del cambio estructural del sistema capitalista de los años ‘60 y ‘70 ya no existirá en la recuperada democracia y en los grupos de pensadores de esta nueva época.

En los años ‘60 el centro de la hegemonía discursiva intelectual comprendía dos grandes colectivos: intelectuales peronistas y de izquierda. Claro que el segundo grupo tenía una trayectoria internacional: Rusia, Cuba, China, etc., mientras que el peronismo tenía en sus filas intelectuales que se configuraban de otra manera. John William Cooke, por ejemplo, era pensado más como un político que como un intelectual. Se puede decir, entonces, que el centro de la intelectualidad argentina estaba ocupado por el Partido Comunista Argentino. Como ya mencioné anteriormente, los planteos de este

partido dejaron de representar a este nuevo grupo de jóvenes entusiastas como Aricó, Schmucler, del Barco, entre otros:

Una generación que no reconoce maestros no por impulsos de simplista negatividad, sino por el hecho real de que en nuestro país las clases dominantes han perdido desde hace tiempo la capacidad de atraer culturalmente a sus jóvenes mientras el proletariado y su conciencia organizada no logran aún conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral (Editorial n° 1, p. 2).

Pasado y Presente, como su nombre propone, vincula directamente los hechos del pasado con su actualidad, entendiendo que nada puede ser olvidado, sino constantemente revisitado. Aquí viene al caso la distinción que hace Roland Barthes (2018) entre abandonar y rechazar: abandona quien atraviesa y rechaza quien ni siquiera se da la posibilidad de conocer:

Cómo y por qué el presente es una crítica del pasado además de su superación. ¿Pero el pasado debe por esto ser rechazado? ¿Es preciso rechazar aquello que el presente criticó en forma “intrínseca” y aquella parte de nosotros que a él corresponde? (Editorial n° 1, p. 1).

Los intelectuales de PyP caracterizan en sus escritos lo que denominan como “nueva generación”. En varios de los discursos, pero sobre todo en el primer y cuarto editorial, construyen un clivaje entre la vieja generación (se refieren a los viejos dirigentes del PCA) y la nueva (ellos y quienes los acompañen). Es en ese sentido que plantean un ‘sugerir y hacer’ (Angenot, 2010)¹⁵. Ante la pregunta de si está asomando esa nueva generación, ellos contestan que sí:

Basta observar con un mínimo de atención esa amplia escala de hombres que van de los 25 a los 35 años -reconociendo empero cuánto de aproximativo hay en la estimación- para

¹⁵ Es una de las funciones del discurso social que Marc Angenot elabora en su teoría de los discursos sociales.

comprender que tienen algo en común. Que los une un mismo deseo de hacer el inventario por su cuenta, que desean ver claro y que para ello apelan a la franqueza rechazando la demagogia, la grandilocuencia, las mentiras, el disfraz de una realidad que comienzan a desnudar y a comprender en toda su dialéctica complejidad. Que más que las palabras les interesan las esencias, los contenidos (Editorial n° 1, p. 2).

El sugerir y hacer, entonces, no aparece de manera explícita, pero sí da cuenta de cómo debe ser esa nueva generación. Sin imponer normas o leyes para el comportamiento de los intelectuales/militantes, se están sugiriendo realizar determinadas acciones con espíritu crítico.

Me interesa desarrollar aquellos temas obligados que aparecen en la revista, esos que se tematizan en un estado de discurso (Angenot, 2010) y que permiten luego reflexionar acerca de las visiones de mundo que se activan en las producciones discursivas de PyP. En este sentido, no es difícil hacer un recorrido por los tópicos que PyP pone de relieve en su revista. Temas como el marxismo, el leninismo y stalinismo, el cristianismo, la estética y la novela, los procesos revolucionarios y de opresión en América Latina (Cuba, Puerto Rico), el análisis de las teorías que se están discutiendo en ese momento en el mundo: Gramsci, Marx, Lacan, Sartre, Togliatti, Lukács, Lévi-Strauss, Hegel, Cortázar (entre tantos otros) aparecen problematizados en esta publicación.

Antes de seguir analizando los distintos momentos de la revista, me interesa dar cuenta primero de cómo se estructuran los números en su totalidad:

Primera etapa N° 1: abril-junio de 1963. Dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo
N° 2/3: julio-diciembre de 1963. Dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo. Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler.
N° 4: enero-marzo de 1964. Dirección: Oscar del Barco y Aníbal Arcondo. Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler.
N° 5/6: abril-septiembre de 1964.

<p>Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich. Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler.</p>
<p>N° 7/8: octubre de 1964-marzo de 1965. Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto, Carlos R. Giordano. Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler.</p>
<p>N° 9: abril-septiembre de 1965. Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto, Carlos R. Giordano. Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler.</p>
<p>Segunda etapa: Cambio de temática: se abandonan los escritos vinculados a la literatura y estética y se borra la idea internacionalista: la problemática local sigue siendo tematizada y la discusión por el peronismo se acrecienta. Se produce un acercamiento a Montoneros.</p>
<p>N° 1 (nueva serie): abril-junio de 1973. Editor Responsable: José Aricó.</p>
<p>N° 2/3 (nueva serie): julio-diciembre de 1973. Editor responsable: José Aricó.</p>

En el primer número de la revista se tratan temas vinculados a las clases sociales en la Argentina de ese momento (artículo de Juan Carlos Portantiero), uno de los pocos escritos que hace alusión al contexto argentino de manera explícita, además del editorial de Aricó. En este número Schmucler problematiza la novela testimonial argentina y se traducen textos de Cesare Luporini sobre “verdad y libertad”, “Apuntes sobre una discusión entre filósofos marxistas en Italia” y “El círculo concreto-abstracto-concreto”. Se incluye la traducción de “Hegel-Marx” (Lucio Colletti) y “La realidad objetiva de la contradicción” (Nicola Badaloni). También se publica un texto de Enzo Paci sobre “Sobre la realidad objetiva de la contradicción” (similar al anterior) y uno de Galvano Della Volpe sobre “dialéctica”. Se publica “Para un desarrollo unitario de los estudios marxistas de Alessandro Natta y aparece un texto de Marx, “El método de la

economía política”; Enrique Luis Revol, por su parte, caracteriza el pensamiento de Elémire Zolla. José Carlos Chiaramonte desarrolla la idea de europeísmo en la cultura argentina, y Oscar del Barco los “manuscritos económico-filosóficos de 1844”. Por último, Gregorio Bermann escribe sobre las “Peculiaridades del ser argentino” y cierra Mauricio Hessen con un homenaje a Henry Wallon.

En el número dos y tres, editados como un mismo volumen, el editorial se desdibuja en su identidad grupal. Se presenta un artículo sobre marxismo y cristianismo de León Rozitchner, mientras que Noé Jitrik reflexiona sobre el escritor reaccionario y Enrique Revol se ocupa de “trabajo, el símbolo y la evolución humana”. Antonio Banfi escribe sobre “El problema sociológico”, del Barco describe la metodología histórica de la concepción del mundo y Juan Carlos Torre reflexiona sobre un texto de Robert Lynd y la crítica sociológica. PyP traduce un texto de Eric Hobsbawn sobre un “estudio de las clases subalternas” y Aricó conceptualiza el stalinismo y la responsabilidad de la izquierda. Se incluye un texto de Palmiro Togliatti donde éste analiza los resultados del XXII Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y otros de Gian Carlo Pajetta y de Alessandro Natta donde reflexionan sobre la democracia en el partido. Finalmente, Giorgio Améndola se ocupa de “Nuestras corresponsabilidades”, texto traducido del francés.

El número 4 presenta un editorial escrito por Aricó denominado “Examen de conciencia”, donde escribe sobre la expulsión del PCA que sufre el grupo PyP luego del lanzamiento de la revista. En este editorial, Aricó critica la concepción, propia de la izquierda tradicional, del peronismo como una forma de manipulación ideológica de las masas obreras por parte de un líder autoritario. La concepción de la clase obrera peronista como inferior intelectual y físicamente respecto a la clase obrera de la primera inmigración europea, daría cuenta, para Aricó, de una conexión, presente en la tradición socialista y comunista, entre la matriz positivista y racista heredada desde Europa con la dicotomía civilización-barbarie de Sarmiento.

En este editorial, el peronismo va a ser comprendido desde el concepto gramsciano de revolución pasiva, es decir, como un proceso de desarrollo de la Nación “desde arriba”, en este caso, posibilitado por la industrialización tardía de la década del '30 (Patriglia, 2018). La política de Perón es caracterizada como un intento por establecer desde el Estado, y por primera vez en la historia argentina, “un nuevo equilibrio de fuerzas, en el que la oligarquía terrateniente fuese desplazada del poder político mediante la utilización por parte de la burguesía (industrial) de la enorme capacidad de presión que encerraba la clase obrera” (Editorial n° 4, p. 258). Más allá de tener por objetivo ampliar el poder burgués, la sindicalización masiva que impulsa el Estado peronista “universaliza” la condición obrera, con lo cual ésta se convierte en “la gran protagonista de la historia”. Así, se afirma en este editorial que “el 17 de octubre de 1945 aparece ante el proletariado y las masas explotadas argentinas como el punto de arranque de una nueva era política” (Editorial n° 4, p. 259).

Luego de este escrito, se recupera un texto de George Lukács sobre el marxismo ortodoxo y Schmucler escribe sobre los “Problemas del tercer mundo”. Se traduce un texto de André Gorz sobre el debate chino-soviético y uno de Claude Cadart, aparecido en la revista *Rinascita*, acerca de la crisis del comunismo internacional. El artículo de Asiácticus versa sobre la lucha política y la lucha armada, mientras que se traduce un texto de Miguel Figuerelli y Franco Petrone sobre la revolución colonial. Aparece nuevamente Rozitchner hablando de marxismo o cristianismo y cierran Sempat Assadourian y Francisco Delich. El primero habla de “Una agresión a la historia en nombre del marxismo” y el segundo de “La teoría de la revolución en Frantz Fanon”.

Un nuevo volumen doble, que comprende los números 5 y 6, presenta como primer escrito un artículo de Lumumba y el neocolonialismo por Jean Paul Sartre para luego seguir con un artículo sobre Marx de Arthur Giannotti. Por su parte, Revol habla de Fausto y Hamlet mientras que Aricó se dedica a problematizar Cuba. Se recupera un texto de Charles Bettelheim: “Formas y métodos de la

planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”, en tanto aparece un escrito del Che Guevara que se orienta sobre “La planificación socialista”. En la segunda parte, Delich se ocupa de “Gaullisme français y Golismo argentino” y Portantiero analiza nuevamente, desde una mirada marxista, la realidad argentina. Hay un artículo de Emilio Terzaga sobre la fenomenología del espíritu y un discurso de Schmucler al respecto del problema de la estética. Ya, hacia el final, Emilio De ípola escribe sobre Shaff, Néstor A. Braunstein sobre Pavlov, Faustino Jorge sobre La asociación Internacional de Trabajadores en la Argentina (artículo extraído de la revista *Argumentos*, dirigida por Rodolfo Puiggrós), y se traduce un escrito de Togliatti sobre los problemas del movimiento obrero internacional.

Los números 7 y 8 comienzan con un editorial denominado “Santo Domingo”, seguido por la reflexión de Regis Debray respecto a Cuba. Eliseo Verón escribe sobre la acción social y Fernando Enrique Cardoso sobre “El método didáctico en el análisis sociológico”. Por otro lado, aparecen discursos de Alberto Ciria y Depinay sobre África y del Barco escribe sobre Lévi-Strauss. Finalmente, cierra Delich con un artículo sobre José Luis De Imaz.

El número 9 empieza con un artículo de Oscar Masotta sobre Lacan y sigue con un desarrollo de la teoría de Prébisch de Guillermo Carles. Schmucler insiste con la literatura, en este caso, con Rayuela, y Aricó reflexiona sobre la condición obrera y el conflicto de Fiat. En esta línea, Darío Lanzardo caracteriza la lucha de los trabajadores y luego se incorpora un texto de Marx que referencia a la encuesta obrera de 1880. Del Barco se encarga de las formaciones precapitalistas de Marx y cierra un escrito de Robert Paris: “Crítica: Elogio de la pereza”.

El segundo momento, como mencioné anteriormente, problematiza otras cuestiones distintas sin abandonar algunos temas de la primera etapa:

En el primer número de esta segunda época de PyP aparece un editorial denominado “Temas”, que es seguido por un análisis del

socialismo en la Argentina. Portantiero escribe sobre la problemática local: “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, y Rui Mauro Marini reflexiona sobre la pequeña burguesía y el poder. Aricó habla de Gramsci en “Espontaneidad y dirección consciente” y luego se publica un texto del autor italiano titulado “Democracia obrera y socialismo”. Aparecen dos artículos sin firma: “Espontaneidad y dirección consciente” y “Documentos. El único voto clasista es el voto al FREJULI”. Es interesante reflexionar por qué no tienen firma estos artículos. ¿Qué efecto buscan generar? ¿Qué quieren evitar? Por último, se recupera un texto de Ben Brewster sobre la “Insurrección y poder dual”, y otro de Charles Battheim sobre “La dialéctica en Mao”.

El último número tiene un breve editorial sin título seguido por “La crisis de julio y sus consecuencias”. José Nun escribe acerca del control y organización obrera, mientras que aparece un texto de André Gorz sobre la táctica y estrategia en el sector obrero. Bajo el título “Dos documentos sobre control obrero en las empresas” aparecen “El significado de las luchas obreras actuales” y “La Reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales”, este último firmado por Pedro Aguirre. Como se puede ver, la idea de escrito sin firma empieza a ser una constante. Quizá nada. Tal vez la revista pretende representar a un grupo más amplio cuya voz intenta asumir como un discurso colectivo de época: apertura democrática, efervescencia política y confianza en el Frente Justicialista de Liberación.

Por otro lado, se recupera un escrito de Antonio Carlo sobre Lenin, mientras que otro artículo se refiere a “La sociedad socialista venezolana”. Portantiero escribe sobre John William Cooke y hay un artículo del mismo Cooke sobre el reformismo en la Argentina. En “documentos” se habla de la CGT y del 17 de octubre de 1945, otra vez sin firma. Para cerrar, hay dos trabajos que no llevan nombre y apellido: “Apuntes sobre metodología del trabajo de masas” y “El II Encuentro de Plástica Latinoamericana”.

Es importante decir que en la segunda etapa se van a escribir artículos sobre peronismo y la realidad argentina: “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina” (ya no es la marcha de la revolución

cubana), “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual” en el primer número, y “El control obrero y el problema de la organización”, “El significado de las luchas obreras actuales”, “Introducción a un inédito de Cooke”, “Documentos: La CGT y el 17 de octubre de 1945”, entre otros, en el segundo.

Primera etapa: entre literatura, obrerismo e internacionalismo

Hay una diferencia notable entre la primera etapa y la segunda en las publicaciones de PyP: más allá de que las condiciones de producción cambian (inclusive las geográficas, dado que se empieza a publicar desde Buenos Aires) las temáticas serán distintas. Me atrevo a afirmar que opera una variación socio-histórica¹⁶ (Angenot, 2012) en las producciones de PyP respecto a algunos tópicos que dejan de ser recurrentes y son desplazados por otros.

Como primera cuestión, me interesa decir que en esta primera etapa se puede observar una clara diferencia entre el primer número y los siguientes. Esto se debe a que, como ya mencioné, es en este primer momento donde todavía el colectivo sigue vinculado al PCA y se mantiene afín a lo que era por ese entonces el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)¹⁷. Como bien señala Burgos (2004), el primer editorial no podía pasar por el filtro del PCA y los intelectuales de PyP lo sabían. Tuvieron muchas críticas por parte de los dirigentes del partido, quienes llegaron a golpear al militante Julio César Moreno por vender el primer número de la revista.

Si bien las visiones de mundo sobre “la hegemonía proletaria” y sus objetivos estaban plasmados en ese primer número, las condiciones

¹⁶ Para Angenot estas variaciones se producen en todo estado de discurso social y se puede dar cuenta de ello a partir del estudio de la retórica y la argumentación.

¹⁷ Fue una organización guerrillera establecida en la ciudad de Orán, en la provincia argentina de Salta, en 1963 y 1964. Comandada por Jorge Masetti, integrada por argentinos y cubanos, se propusieron seguir el proyecto revolucionario del Che Guevara. Sin embargo, fueron rápidamente derrotados por Gendarmería Nacional Argentina.

aún irresueltas con respecto a la contradicción del PCA hacían que algunas ideas se encontraran sujetas a las estructuras partidarias. Luego, ya sin este compromiso, este colectivo de intelectuales-militantes desarrollará su propia impronta publicando escritos que alcanzaron una circulación considerable en el ámbito nacional e internacional.

Hay un asunto que me interesa destacar y que tiene que ver con la articulación entre revolución y arte, sobre todo, vinculado a la literatura. Es quizás Héctor Schmucler quien pujaba para profundizar esta conexión: sus artículos “La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina” (PyP 1), “Hacia una nueva estética” (PyP 5 y 6), “Rayuela: juicio a la literatura” (PyP 9), dan cuenta del espíritu que Schmucler quería imprimir en la revista. En la segunda etapa, su figura desaparece y con ella las cuestiones vinculadas a la literatura y a la estética. No hay discusión sobre escritores de ficción o de sus obras, más bien se problematizan asuntos vinculados al obrerismo, al socialismo, a la democracia y al peronismo.

Esta cuestión no ha sido abordada por autores especialistas en el tema, dado que lo que se ha intentado develar en las investigaciones sobre PyP atañe más a la perspectiva política y filosófica que se desarrolla a lo largo de los números. Sin embargo, el tema de la estética y con ella, la cuestión del arte, es significativa para una época y un dispositivo discursivo en particular: la revista. Es a partir de esta materialidad discursiva donde muchos asuntos relacionados a la literatura, al teatro, a la poesía, entre otros, se trataban. Y es que la frontera entre arte y política siempre ha sido muy difusa: Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Noé Jitrik, Eduardo Galeano, Carolina Muzzilli, entre otros escritores, han vinculado literatura y política en sus documentos.

Por otro lado, el asunto del obrerismo cordobés y argentino será un tema muy presente en la primera etapa:

La aparición de dos clases virtualmente nuevas, originadas por la segunda etapa en el ciclo de crecimiento industrial -el

proletariado nacional y la burguesía que produce para el mercado interno- han sido la causa fundamental de ese desajuste entre las tendencias del desarrollo social y las instituciones que las precedían (“Políticas y clases sociales en la Argentina actual”, artículo de Juan Carlos Portantiero, p. 18).

Aquí vemos la preocupación de este colectivo por la realidad obrera argentina. Es tan solo un ejemplo de lo que autores como Portantiero desarrollan en los distintos artículos.

La definición de Aricó sobre “guevaristas toglittianos”¹⁸ pinta de cuerpo entero lo que fue este primer momento. Esto puede observarse en aquellas tematizaciones que se hacen sobre textos de la “realidad argentina” y los escritos de Palmiro Togliatti y otros intelectuales italianos. Esta fusión es la que proyectan los intelectuales de PyP en el desarrollo de las producciones discursivas desde el número 1 hasta el 9. La cuestión obrera en PyP se explica a partir del alejamiento de la idea foquista (luego de la experiencia con el EGP) y sobre todo en el número 9, donde el asunto obrero se destaca por sobre las demás temáticas. Allí, Aricó habla de la condición de los trabajadores a partir del “informe preliminar” de la fábrica FIAT en Córdoba, tópico que se retomaría en la segunda etapa de la revista, pero ya en otro contexto. En este documento Aricó cuestiona la “aristocracia obrera” diciendo que proyectaban un espíritu conservador que necesitaba un cambio.

Por último, para caracterizar esta primera etapa de PyP que, como planteé anteriormente, se divide en dos (número 1 y luego los documentos que van del 2 al 9), me interesa señalar que en estas producciones discursivas se tematizan asuntos vinculados al marxismo y sus derivas: Lenin, Gramsci, Stalin, Castro, Trotsky, entre otros. Estas reflexiones dialogan con el contexto mundial: la revolución cubana y los debates acerca del partido en Rusia y en Italia. En más de una oportunidad se escriben artículos discutiendo y problematizando las decisiones tomadas en los congresos mundiales del Partido Comunista

¹⁸ Si bien comparto esta definición, no se puede desconocer que otra influencia decisiva fue Lenin y, por momentos, Mao.

y las repercusiones que tales decisiones tenían en el pensamiento marxista: “Apuntes sobre una discusión entre filósofos marxistas en Italia”, de Cesare Luporini (PyP 1), “Sobre el XXII Congreso del PCUS”, de Palmiro Togliatti (PyP 2 y 3), “El debate chino-soviético”, de André Gorz (PyP 4), “Memorandum sobre los problemas del movimiento obrero internacional y su identidad”, de Palmiro Togliatti (PyP 5 y 6), “Las dificultades específicas del socialismo en África”, de R. Depinay (PyP 7 y 8), “La dialéctica en Mao”, de Charles Bettelheim (PyP 1, segunda etapa)”, entre otros.

Como se puede ver, la vocación internacionalista es clara: analizan lo que pasa en Italia, Cuba, Puerto Rico, China, Rusia, Venezuela y África, entre otros lugares. Sin embargo, los últimos números de la primera etapa y los tres restantes de la segunda, van a desplazar esa temática y se orientarán hacia un pensamiento más situado: lo que va a estar en el centro de las reflexiones es la situación argentina. Seguirán citando autores europeos como Gramsci, pero para (re) pensar la realidad nacional. En los dos últimos números, ya en 1973, la cuestión peronista los va a interpelar al punto de producir un giro en su perspectiva política.

No deja de asombrarme la cantidad de material internacionalista que dista mucho del espíritu localista que propugna Aricó en el primer número. Por supuesto que comprendo la importancia del momento histórico, de las particularidades del género revista y de la necesidad de hablar de lo de “afuera” para pensar la propia coyuntura; es decir, la (re) lectura de textos europeos no era aislada sino, más bien, se interpretaban para tratar de encontrar respuestas a la realidad argentina. Aun así, me sorprende que no hayan tomado nota de esto hasta el número 9 de la revista, donde lo internacional (por fuera de la región latinoamericana) continuará formando parte del discurso pasadopresentista, pero ya en menor medida.

Con esto intento hacer visible la idea de internacionalismo vinculada a la tradición clásica del PC. Si bien es cierto que luego PyP le da una vuelta de tuerca y trabaja aspectos locales vinculados a

Córdoba y Argentina, es notable la predominancia de artículos sobre fenómenos internacionales.

Segunda etapa: El fracaso de la lucha armada y el acercamiento a Montoneros

Raúl Burgos (2004) pone de relieve tres situaciones clave que se producen entre la dictadura iniciada en 1966 y la democracia reconquistada en marzo de 1973: 1) el Cordobazo y las manifestaciones populares en distintos lugares de Argentina; 2) la emergencia de las organizaciones armadas y la lucha guerrillera urbana; 3) los debates vinculados al peronismo y la política nacional.

Estos tres hechos explican que los contextos de la primera etapa de la revista y la segunda sean bien diferentes. En esos años tuvieron lugar en Córdoba múltiples protestas populares (además del Cordobazo). En 1971, el presidente Levingston nombra a José Camilo Uriburu: el octavo gobernador designado en esta provincia con el objetivo de parar las huelgas que llevarían al Viborazo¹⁹. Córdoba aparece otra vez como protagonista, en el centro de la escena.

Así es que PyP retoma su producción luego de todos estos acontecimientos, en el año 1973, dando cuenta de los cambios significativos que se habían producido mientras habían estado inactivos:

Tras ocho años de silencio, PASADO Y PRESENTE vuelve a aparecer. Durante estos años se han producido cambios tan profundos en la estructura de nuestra sociedad y las relaciones de las fuerzas políticas y sociales determinaron, fundamentalmente de 1969 en adelante, una etapa nueva en los enfrentamientos de clases en la Argentina (Editorial n° 1, segunda etapa, p. 3).

¹⁹ También conocido como “segundo Cordobazo”, fue una pueblada masiva de obreros y estudiantes, producto de la huelga general que se realizó el 15 de marzo de 1971 en Córdoba, durante la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”.

En la segunda etapa se van a escribir artículos sobre el peronismo y la realidad argentina: “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, “El control obrero y el problema de la organización”, entre otros significativos.

Se empieza a hablar de democracia, de la realidad obrera de entonces, de textos de Cooke, de la CGT, de crisis en la Argentina del momento, entre otros tópicos nacionales. También hay dos artículos sobre la realidad venezolana y chilena, es decir que también hay una gran preocupación por la cuestión regional. Se produce, entonces, un acercamiento al peronismo y a Montoneros: si bien es cierto que desde el primer número los intelectuales de PyP propusieron una mirada distinta a la del PCA respecto de la realidad nacional peronista, es en esta segunda etapa, y ya desde Buenos Aires, donde el vínculo con Montoneros comienza a tematizarse en los discursos. Aquí toma cuerpo el paso de “guevaristas toglittianos” a “todos éramos Montoneros” de Aricó (1985). Reclaman una revisión de la conciencia socialista vinculada a la realidad nacional, es decir que desde esa realidad porteña y con Portantiero como gran figura que acompaña a Aricó, este colectivo se propone hacer una relectura del socialismo, pero vinculada al fenómeno peronista.

Así, el análisis sobre el peronismo adquiere otro color: es en estos escritos donde se produce un acercamiento clave. Abordan la victoria del peronismo del 11 de marzo de 1973 como un triunfo de aquellos sectores populares que durante años quisieron interpelar. Dicen que el triunfo electoral fue “el resultado previsible de las luchas obreras desarrolladas en gran parte al margen o en contra de la dirección de la CGT” (PyP, volumen 2). Si bien caracterizan como negativos (es el caso de la pequeña burguesía) a los múltiples sectores que favorecieron el triunfo del peronismo, contemplan como grupo clave a las clases obreras. Esto empieza a ser una constante en esta segunda etapa, donde postulan que al interior del peronismo se abre “la posibilidad cierta de una dirección revolucionaria de masas” (PyP, volumen 2). La crítica a sectores vinculados al peronismo no se pierde,

pero se mira de otra manera: la emergencia revolucionaria ya no puede ser pensada por fuera de este movimiento.

En esta circunstancia hablan de autonomía obrera y de la necesidad de conformar otro tipo de organización para gestar un gran movimiento: aquí aparece la idea gramsciana “consejista”, una estrategia que veían con buenos ojos para articular a los múltiples sectores organizados a partir de la centralidad de la fábrica. Así, Montoneros les permitía pensar en los consejos obreros, pero eso no quiere decir que adscribieran a esta organización en todas sus acciones; el mayor acercamiento se dio con algunos miembros del grupo, pero no como un colectivo homogéneo.

Tampoco se pueden desconocer los acontecimientos regionales y mundiales que se fueron produciendo en esa etapa: las disputas sobre el estalinismo y la posterior dictadura en Chile, por ejemplo, son episodios que formaron parte del contexto pasadopresentista de ese segundo periodo.

A la luz de este recorrido, se puede advertir que el “pensar desde la coyuntura” tan impulsado por Gramsci, está presente en las dos etapas de PyP: En la primera, desde Córdoba y a partir del proceso de industrialización y conformación del movimiento obrero. En la segunda, desde Buenos Aires y vinculada al peronismo y la realidad nacional.

PyP construye de principio a fin un discurso crítico y analítico, propio del registro escritural de la intelectualidad militante de los años '60. Los intelectuales de PyP argumentan con cifras, análisis filosóficos, económicos y políticos, tal vez demasiado complejos para quienes no son expertos en la materia.

Por último, es interesante reflexionar sobre la disolución del grupo en 1973 cuando los acontecimientos demandaban, precisamente, relecturas intelectuales y militantes que este grupo podía ofrecer. No está claro por qué se dejó de hacer la revista, pero algunos alegan que la coyuntura se modificaba tan rápido que era difícil seguir produciendo un dispositivo que demandaba textos extensos y analíticos.

A modo de cierre, me gustaría distinguir tres momentos de las producciones discursivas de los intelectuales de PyP:

<p>1° momento</p>	<p>Se da a partir del primer editorial del colectivo escrito por José María Aricó, donde muestran otra visión del peronismo y anuncian la necesidad de pensar en la nueva generación que está emergiendo. Este período está signado por el vínculo con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) y la idea revolucionaria.</p>
<p>2° momento</p>	<p>Ya expulsados del Partido Comunista y separados de la idea foquista, se proponen reflexionar sobre el obrerismo cordobés. Hacen un diagnóstico de distintos conflictos para pensar “desde la coyuntura”. Esta etapa está caracterizada por el “guevarismo toglittiano” a partir de la impronta del Che Guevara y escritos de autores italianos. Este momento, que va desde el número 2 y 3 hasta el 9, está signado por reflexiones estéticas a partir de la literatura. Es Héctor Schmucler, sobre todo, quien va a ser el impulsor de esta perspectiva. Desarrollan artículos sobre cuestiones vinculadas a la situación política. Si bien hay una mirada regional-local, son recurrentes los escritos sobre conflictos en otros lugares del mundo: Italia, África, Puerto Rico, Cuba, Rusia, entre otros.</p>
<p>3° momento</p>	<p>Refiere a la segunda etapa de la revista en Buenos Aires y con Juan Carlos Portantiero como protagonista. Los escritos sobre el peronismo y su acercamiento a este movimiento social, sobre todo a partir de montoneros, caracterizan sus dos últimos números. Los artículos versan sobre problemáticas nacionales dejando de lado la predominancia de lo internacional, como en la segunda etapa.</p>

Entre cortes de pelo y resistencias: relatos desde el exilio mexicano

La última dictadura militar argentina dejó marcas en la memoria colectiva que quizás nunca puedan borrarse. “Un pueblo organizado es un pueblo con conciencia”, dice Molotov en su canción “Hit me”, frase en la que encuentra resonancia la lucha del pueblo argentino por la memoria, la verdad y la justicia. Las atrocidades genocidas por parte de

los militares durante siete años (1976-1983) siguen siendo recordadas por las abuelas y madres de Plaza de Mayo, como así también por la mayoría del pueblo argentino. Es el 24 de marzo de cada año, día feriado, que salimos a marchar y a pedir justicia por aquellos que fueron violados, torturados, asesinados y desaparecidos. Asimismo, las dictaduras militares no ocurrieron sólo en suelo argentino: en toda la región de Latinoamérica existieron procesos similares enmarcados en un plan sistemático de exterminio hacia aquellos que tuvieran ideas “subversivas”.

Muchos políticos, militantes, artistas y ciudadanos se exiliaron durante este periodo, dejando su patria y sus afectos para poder sobrevivir. El colectivo PyP no fue la excepción: “Recuerdo cuando vivía en el centro todavía y los militares me fueron a buscar. Tiraron la puerta abajo. Decí que no estaba...”²⁰, son algunos de los relatos de Oscar del Barco cuando recuerda con un poco de humor y otro poco de nostalgia aquella situación que tuve la oportunidad de escuchar en primera persona.

El destino de muchos intelectuales de PyP fue México, donde Aricó, del Barco, Jitrik, entre otros, hicieron una especie de “comunidad del exilio” que funcionaría como resistencia en ese contexto tan atroz. Escribieron, publicaron y hasta fundaron la revista *Controversia*: el consejo de redacción estaba a cargo de José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor schmucler, Oscar Terán y Jorge Tula.

Jitrik, que se estableció en México luego de ser amenazado por la Triple A²¹, dice en su libro de relatos de exilio *La Nopalera* (2017),

²⁰ Oscar del Barco, entrevista con el autor, 2019.

²¹ Refiere a la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) que fue un grupo parapolicial creado por un sector del peronismo, la Policía Federal, las Fuerzas Armadas Argentinas y el sindicalismo, vinculados con el accionar anticomunista de la logia masónica italiana *Propaganda Due*, que asesinó a intelectuales, políticos de izquierda, sacerdotes, entre otros.

que en ese momento difícil fue muy importante la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS):

El flujo continuaba y la CAS iba creciendo con los recién llegados. Así, se fue incorporando, durante el año 76, gente como José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Marín, Héctor Sandler, Juan Pegoraro, Lucio Geller, Miguel Angel Piccato, Mario Pedroso y otros (p. 63).

Es en ese contexto donde estos intelectuales y militantes comienzan a buscar estrategias para subsistir. No les fue nada fácil a muchos poder instalarse con sus familias y percibir un sueldo que les alcanzara para llegar a fin de mes; por el contrario, lejos de la visión un poco romántica que hay a veces sobre el exilio, la situación política y económica no era sencilla. Y digo política porque es el mismo Jitrik quien habla de la necesidad de aquellos años de reinventarse política e intelectualmente para no desaparecer:

Sólo nos justificaría o nos protegería de una desaparición virtual y real ampliar los criterios de análisis, buscar nuevos lenguajes, examinar el proceso argentino de otro modo, sin ataduras partidarias o adhesiones más o menos apresuradas (p. 65).

Por otro lado, y a pesar de las dificultades planteadas, me interesa dar cuenta de otras situaciones, algunas casi humorísticas en el contexto de exilio, que tuve la posibilidad de escuchar del propio Jitrik (Delupi, 2018 c). Hay una anécdota que pinta aquellas condiciones de modo un poco gracioso, en medio de tanto terror y desesperanza. La escritora “Tununa” Mercado contó una vez, en un encuentro familiar, que recuerda hasta el día de hoy, cómo en México les cortaba el pelo a sus amigos, poniéndolos en fila y, cuando los nombraba, hacía mención a grandes intelectuales de la época. Noé Jitrik y Tununa Mercado, como tantos intelectuales de aquel momento, compartieron la dolorosa experiencia de estar involuntariamente fuera del país durante varios años. Esta anécdota de Mercado se conecta con lo que también me supo decir del Barco (Delupi, 2018) sobre las herramientas que tuvieron que

desarrollar para atravesar el exilio mexicano. Estrategias colectivas hicieron posible un pensamiento en comunidad desde la resistencia.

Así fue como integrantes del grupo PyP tuvieron que aprender a sobrellevar la carga del exilio mientras llegaban noticias de su país, donde amigos, colegas y familiares eran secuestrados y muchos, desaparecidos. En medio de este contexto, algunos encontraron un lugar en el mundo académico. Oscar del Barco, por ejemplo, dirigió el Centro de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Autónoma de Puebla, mientras que Aricó hacía lo propio con la Biblioteca del Pensamiento Socialista. Casullo y Schmucler fueron profesores en la Universidad Autónoma de México (UNAM) y Oscar Terán trabajaba como traductor y corrector en la editorial Siglo XXI, mientras era profesor en la UNAM. Jitrik se desempeñó como docente e investigador del Colegio de México y de la Universidad Autónoma de Puebla. Es allí que emerge un cronotopo singular, un espacio-tiempo que se une para dejar una marca discursiva que opera como acontecimiento: sobrevivir en el exilio lejos de todo.

Dicen algunos especialistas que los intelectuales y militantes que se fueron a partir del 1976 nunca más serían los mismos. Inclusive, quienes habían participado del grupo PyP cambiarían muchas de sus posturas acerca de la revolución y la idea democrática. Es cierto que ya, en los mismos escritos de este colectivo intelectual, se podían leer entrecruzamientos entre revolución y democracia, sobre todo a partir del segundo momento donde se tematiza el peronismo, pero es en el exilio donde revisarán muchos de los postulados acerca de la idea revolucionaria, que habían empezado a mirar con otros ojos.

Cuando los intelectuales vuelven del exilio mexicano, la realidad era otra, y con el gobierno de Raúl Alfonsín a la cabeza la promesa revolucionaria con participación intelectual va a tener un giro importante. Fueron Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola quienes, junto al *Grupo Esmeralda*, se erigieron como intelectuales que defendían este nuevo proceso de retorno democrático.

III. Intelectuales por-venir

*Hay mucho por hacer acá, y en
mi casa también, y en la de
ustedes.*

Luis Alberto Spinetta

Derroteros intelectuales de la posdictadura

En este último apartado me interesa reflexionar sobre la noción de intelectual a 47 años de la disolución del grupo PyP. Si bien ha corrido mucha agua bajo el puente, considero que se puede (re) pensar el trabajador de la *intelligentsia* a partir de lo que dejaron los colectivos intelectuales de los '60 y '70, sobre todo, teniendo en cuenta que luego de la última dictadura militar la intelectualidad local y mundial cambió considerablemente. Específicamente, en Argentina, después de la salida estrepitosa del alfonsinismo se inauguraron los tristemente conocidos años '90 con Carlos Menem. Este período neoliberal dejó una de las crisis más importantes de la historia argentina: el estallido social y político del año 2001.

Luego de la etapa signada por la intelectualidad democrática alfonsinista se produce una decepción generalizada en la política y la militancia, que había sufrido el golpe de la dictadura y la posterior desilusión con el fin del periodo conducido por el Partido Radical. Así es que nacen los grupos que introducen una nueva perspectiva en el pensamiento político nacional: los intelectuales especialistas y mediáticos, a los que me referí en la primera parte. Aquellos trabajadores de la *intelligentsia* que se habían nucleado en distintos grupos militantes van a pasar a formar parte de los claustros universitarios desde donde publicarán algunas revistas, pero sin tanta incidencia en la esfera pública. Es más tarde, con el devenir del menemismo, que se empezará a gestar un intelectual mediático que ganará terreno en la opinión pública. Quizás, los ejemplos más emblemáticos, como ya mencioné anteriormente, sean Grondona y

Neustadt, dos periodistas muy conocidos en el territorio nacional, cuyas opiniones creaban un dispositivo doxológico que amplificaba el sentido común. Aquel fue también el momento de los contenidos “apolíticos”, que lejos de aportar una mirada crítica sobre la realidad contribuyeron a la disolución de toda posibilidad de acción sobre el presente. No quiero decir que no hubiera colectivos políticos de resistencia en las calles, un ejemplo claro son los comedores populares de los '90, conocidos por ayudar a miles de personas ante un menemismo arrollador que invisibilizaba y dejaba a ciudadanos en los márgenes. Pero el poder de los medios de comunicación generaba un pensamiento a-crítico que atentaba contra los más vulnerables.

Como ya señalé más arriba, en la denominada crisis de 2001, los intelectuales vuelven a tener un momento de aparición en la esfera pública: Pulleiro (2017) plantea que en esta etapa aparecieron dos tipos de tradiciones intelectuales. Por un lado, los que él va a llamar “fracción liberal-conservadora y liberal-democrática”. Por otro lado, aparecen los llamados “populistas” o “de izquierdas”.

Dentro del primer tipo, aparecen los “preocupados”, Pulleiro ubica los orígenes de esta facción “liberal-conservadora” en la generación de 1837. Los principios de esta corriente se basan en priorizar los derechos individuales, el desarrollo de lo privado y la libertad económica. En estos grupos, el autor identifica instituciones como el diario La Nación, la Academia Nacional de la Historia, el Instituto de Historia Militar Argentino, y las universidades de San Andrés, el Di Tella y la Católica Argentina.

Con respecto al grupo “liberal-democrática”, éste se compone de pensadores que participaron en el campo intelectual de los años '60 y '70. Su característica principal radica en el respeto absoluto por las reglas de la democracia y las instituciones. Pulleiro se refiere aquí a la revista *Punto de Vista*, que tenía como principales figuras a Beatriz Sarlo, Hilda Sabato y Hugo Vezzetti.

Del otro lado, se encuentran los “entusiastas”, donde sitúa todo el campo crítico intelectual: escritores, artistas, académicos, etc., que

responden a los “populistas” y “de izquierda” con una larga tradición: participación en la transformación cultural de los ’60 y ’70, resistencia en el ’90 y, en esta nueva etapa, representan el colectivo de protestas. Una de las figuras resonantes de este grupo será Atilio Borón, profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Secretario Ejecutivo de CLACSO (1997-2006). Centrándose en la facción “populista”, Pulleiro sitúa a José Pablo Feinmann y Horacio González (este último, sería después la principal figura de *Carta Abierta*).

Posteriormente, ya con las gestiones de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015) aparece el grupo intelectual *Carta Abierta*, con una mirada singular: en sus tres primeras producciones discursivas se erigen como intelectuales críticos recuperando consignas de los años ’60 y ’70. Luego, con la aparición de las sucesivas cartas (escribieron 28 en total), van a construir discursivamente la imagen de un intelectual partidario²² que defenderá a capa y espada las políticas oficiales. En ese colectivo participaron Nicolás Casullo (escritor y filósofo), Horacio González (escritor y sociólogo), Jorge Dubatti (crítico e historiador teatral), José Pablo Feinmann (escritor y filósofo), León Ferrari (pintor), Horacio Fontova (músico y actor), Juan Forn (escritor), Ricardo Forster (filósofo y ensayista) y Noé Jitrik (escritor y crítico literario), entre otros.

En suma, en cada momento histórico argentino distintos tipos de intelectuales han surgido para opinar e incidir en la escena pública. La pregunta con la que me interesa cerrar este apartado es: ¿de qué modo puede pensarse el intelectual en el año 2020?

La imposibilidad de acción frente a las categorías tradicionales

El 9 de diciembre de 2019 *Carta Abierta* publicó su último escrito, luego de más de 11 años de apariciones en el terreno público. La

²² Esta categoría fue elaborada en el marco de mi investigación doctoral *Trayectorias de intelectuales en la argentina contemporánea: de Pasado y Presente a Carta Abierta*. Doctorado en Semiótica del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba”.

llamaron “Carta Abierta/28: Carta Abierta final”. El contexto ha cambiado, parecen decirnos (decirse). La figura de intelectual que los identificó durante mucho tiempo ya no tiene el mismo sentido en esta época. No parecen ser inteligibles ciertos tópicos y sus formas de tratarlos, el signo parece modificarse y se produce, en términos de Angenot (2010), una variación socio-histórica respecto de la etapa anterior:

Este es el último documento de Carta Abierta, en este momento histórico que optamos por describir con sus luces y sombras, para fundamentar nuestra decisión de atravesar en el futuro inmediato, otras instancias de actuación, dando fin, no sin nostalgia, a la experiencia que nos identificó por más de una década. Hoy más que nunca se precisa un cuerpo de ideas y un territorio intelectual cultural que sepa recoger estos desafíos. No faltan en la Argentina los núcleos y agrupamientos que lo hagan, de distintos modos y estilos. Orientaciones feministas, postulaciones de la economía popular, el ambientalismo popular, el estudio crítico de las economías soberanistas no atadas a endeudamientos arbitrarios y fuga de capitales (2019, p. 8).

Esta cita invita a reflexionar sobre la época en la que estamos viviendo y la necesidad de pensar un nuevo tipo de intelectual. *Carta Abierta* postula la urgencia de incorporar a las nuevas generaciones que emergen interpretando sus nuevos lenguajes y particularidades, tarea que ellos consideran que ya no pueden hacer. Quizás los extensos textos de González y Forster ya no tengan la misma recepción en aquellos jóvenes que consumen (en cuestión de segundos) información diaria a través de las múltiples redes sociales. Claramente, no planteo un problema sólo de extensión o de formato, pero es evidente que hay una dimensión, tanto de los contenidos como de las formas, que el colectivo entiende que ya no puede “recoger”; el contexto actual demanda de otras estrategias de interpelación. Instagram, Facebook y las nuevas plataformas no son meras redes de información, más bien producen géneros discursivos que hacen inteligibles ciertos enunciados.

Comprenderlos, atravesarlos, también puede ser una estrategia de comunicación para pensar junto a otros.

¿Hacia un tipo nuevo de intelectual? El caso de los influencers y productores de contenido

En última instancia, y en sintonía con el apartado anterior, me interesa reflexionar sobre la figura del intelectual hoy, a partir de los denominados influencers o productores de contenido.

Entiendo que el recorrido de *Pasado y Presente* permite repensar la figura del intelectual en la esfera pública, mostrando la importancia que tuvo este colectivo en la ciudad de Córdoba y en distintos lugares del mundo. Ahora bien, ese intelectual comprometido y revolucionario que producía complejos escritos de economía, política, filosofía, entre otros temas, ¿puede pensarse hoy en día? Pienso que en el contexto actual de hipermediatización, capitalismo financiero mundial, donde la tecnología, si bien nos conecta, también nos aísla, en un contexto de desigualdad creciente y donde el peligro por el medio ambiente se extrema, es muy difícil pensar en las tipologías clásicas de intelectual desarrolladas en el apartado I. Es improbable que pueda insertarse un intelectual que no comprenda los nuevos lenguajes y pueda interpretar a las juventudes del mundo.

Así como *Carta Abierta* se aleja de las producciones discursivas en formato revista como se hacía en los años '60 y '70, entendiendo que el siglo XXI demanda la acción desde internet (sus cartas abiertas se comienzan a publicar en la web), los intelectuales que están emergiendo deberán encontrar un lenguaje y un género que les permita interpelar a una juventud, que en muchos de sus sectores puja por un cambio en las estructuras del sistema capitalista.

Quizás, algunos ejemplos puedan ser Nacho Levy, del colectivo La Garganta Poderosa, o Juan Grabois, dirigente de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Ambos pueden considerarse intelectuales que escriben desde su tiempo histórico y que, a la vez, comprenden el funcionamiento de los nuevos lenguajes y las nuevas configuraciones que estos lenguajes nombran.

El caso de estos dos dirigentes populares es un ejemplo de aquellos intelectuales militantes que quedan en los “márgenes”²³; sobre todo el de Nacho Levy, quien ocupa este lugar marginal, incluso respecto de la academia, por no responder a ciertos cánones del trabajador de la *intelligentsia*. Esto es así, no porque sus discursos y opiniones no encuentren recepción en los ámbitos mediáticos o en las redes sociales, sino porque no son considerados dentro del campo intelectual predominante y tampoco son caracterizados por los espacios académicos canónicos como “intelectuales”. Es cierto que ellos tampoco quieren formar parte de ese centro, tal como respondió Nacho Levy en su discurso cuando lo invitaron a un congreso del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en el año 2018. Pareciera ser que un trabajador de la *intelligentsia* debe hacer un camino determinado mientras es avalado por otros que ya hicieron ese recorrido y que ahora pueden “aprobar” su labor.

Por otro lado, se discute en la actualidad sobre las “luchas verticales” vs “luchas horizontales”, es decir, si son más importantes las disputas vinculadas, por ejemplo, al género y al medio ambiente o si hay que seguir reflexionando sobre la lucha de clases como única opción. Considero este debate inútil e innecesario ya que no hay por qué optar por una cosa o la otra, de hecho, deberían ser complementarias. Los típicos clivajes que tienen lugar en todo estado de discurso nos confunden y nos alejan de los debates profundos.

Lo cierto es que vivimos en un momento singular, dado que mientras atravesamos una pandemia como es la del Coronavirus, las desigualdades sociales se siguen profundizando, dejando a millones de personas en los márgenes. La burocracia institucional, las operaciones mediáticas y judiciales, el naufragio de la política, los cataclismos ambientales, los cuerpos perdidos en las pantallas, los ‘manuales’

²³ Esta idea y caso particular lo trabajo en el proyecto “En los márgenes: sujetos, discursos y políticas de vida en la contemporaneidad” con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba, que dirige Sandra Savoini.

obsoletos que no pueden dar cuenta del contexto actual, entre tantas otras cosas, exigen actuar de otra manera y lo más pronto posible.

Guattari (1992) planteaba la importancia de reflexionar sobre el desarrollo de la subjetivación individual, colectiva e institucional producida por los procesos semióticos que utiliza el capitalismo a su favor. La necesidad de desterritorializarse de esos dispositivos estigmatizantes y explotadores es un llamado cada vez más explícito, que muchos parecen no escuchar. Sin embargo, hay colectivos que sí toman nota de la coyuntura y realizan distintas acciones para cambiar la realidad a lo largo y ancho del planeta. El 2019 ‘casualmente’ estuvo signado por movimientos sociales que reclamaron por un mayor sentido de igualdad y toma de conciencia de los problemas urgentes: la revuelta de octubre en Chile, los chalecos amarillos en Francia, la protesta estudiantil en Corea del Sur contra el cambio climático, el ya famoso “cómo se atreven” de Greta Thunberg y el feminismo en Argentina y en otras partes el mundo, dan cuenta de un año significativo en relación a la acción colectiva de la juventud.

En este difícil contexto, hacer oír los discursos de los márgenes, es uno de los ejercicios más complejos. Decir, puede decir cualquiera, decir, decimos todos, y está bien que así sea; las redes sociales nos muestran que segundo a segundo se escriben miles de comentarios de todo tipo, que circulan en las distintas plataformas. Hablar, también hablan los trabajadores de la *intelligentsia*, quienes han escrito largos y heterogéneos discursos sobre el virus COVID-19. Durante dos meses leímos disputas entre filósofos, antropólogos, sociólogos y comunicadores respecto de esta pandemia mundial. De Agamben a Espósito y de Espósito a Jean-Luc Nancy; de Žižek a Byung-Chul Han y de Berardi a Butler: todos debates interesantísimos sobre el esparcimiento del virus en el año 2020 (si es que se termina en este periodo calendario). ¿Qué de estos enunciados es realmente novedoso? ¿No son acaso hipótesis que vienen trabajando estos autores desde hace muchos años? El armar comunidad en Žižek, la catástrofe tecnológica en Han, la precarización de las vidas en Butler, constituyen quizás una prueba más de que el intelectual contemporáneo no se arriesga a decir

cómo va a ser el futuro y hasta le cuesta pensar el presente. ¿Es deber del intelectual predecir lo que viene?

Hace pocas semanas, a propósito del debate intelectual, Emmanuel Biset, un investigador de CONICET de la ciudad de Córdoba, decía en sus redes sociales: “Alojar la incertidumbre significa, por lo menos, dos cosas: soportar el silencio y dar tiempo a la pregunta”. ¿Qué decir entonces en este contexto? ¿Qué enunciar que no se haya enunciado? ¿Tiene sentido decir algo, cualquier cosa, en un momento tan complejo como doloroso?

Desde hace ya años, a partir de la aparición de YouTube, Facebook, Instagram, entre otras plataformas, la circulación del sentido cambió de manera significativa. En la actualidad, la cantidad de seguidores determinan ese egocentrismo (Angenot, 2010) que se configura en el discurso social, esto es: quiénes están legitimados para decir determinadas cosas en este contexto.

Como vengo poniendo a consideración, es probable que la figura tradicional del intelectual que escribía largos ensayos en revistas o cartas ya no pueda producir el mismo efecto en nuestra contemporaneidad. Si bien hay discursos de pensadores de distintos lugares del mundo que siguen generando efectos de reconocimiento relevantes, hay una nueva generación que, en medio de un eclecticismo de contenidos, con posiciones ideológicas diversas, está renovando y reinventando la escritura, que incorpora una lengua inclusiva, que inventa términos nuevos, que busca la inmediatez, etc. Mientras las cartas de intelectuales como las del colectivo kirchnerista *Carta Abierta* son leídas por aproximadamente 1800 personas (números de su página web), figuras como La faraona²⁴, Paulina Cocina²⁵, Ramita²⁶,

²⁴ Se trata de Martín Cirio, un influencer que se destaca por sus videos polémicos en Instagram.

²⁵ Carolina Puga, socióloga y cocinera que difunde recetas caseras y baratas por la web. Ha introducido debates sobre el aborto y otros temas de actualidad argentina.

²⁶ Ramiro Terraza, quien recomienda lugares de comida e instaló la consigna “comida bajón”.

etc., tienen millones de vistas en sus videos. No pretendo hacer una comparación forzada, pero sí poner en tensión la manera en que se comunica, en esta segunda década del siglo XXI y a partir de las nuevas plataformas.

Ahora bien, un productor de contenido/influencer ¿es de por sí un intelectual? ¿Puede construirse como tal? ¿La masividad es la única condición para ser un trabajador de la *intelligentsia*? Entiendo que no, que lo que hace a un intelectual es algo en lo que Sartre y Gramsci parecen coincidir y que Altamirano (2013) define muy bien: un intelectual es quien puede “proporcionarle a la sociedad una conciencia inquieta de sí misma, una conciencia que le arranque de su inmediatez y llame a la reflexión” (p. 46).

En suma, si bien es importante poder interpretar los nuevos lenguajes e interpelar a las nuevas generaciones, un intelectual debe tener la capacidad de deliberar sobre su tiempo histórico, ofreciendo una reflexión crítica al resto de la sociedad. Habrá influencers que sean capaces de hacerlo y otros que simplemente serán unos buenos comunicadores que propician determinados contenidos por redes.

En este sentido, la memoria discursiva del colectivo *Pasado y Presente* toma fuerza hoy para advertir que no podemos devolver a la tradición intelectual una respuesta meramente informativa; el intelectual debe ser ese francotirador que pone el cuerpo en cada idea, en cada batalla discursiva y en cada manifestación. No significa que la única forma de pensarse como intelectual sea haciendo la revolución, pero sí creo que quienes se asumen como tales o aceptan ser puestos en esa categoría, deberían orientar sus esfuerzos para despertar a aquellos que siguen durmiendo, intentar ver la posibilidad donde todo parece absurdo e inmóvil. Porque en una situación imposible de cambiar, todo se torna posible una vez más.

Reflexiones finales

Este libro es el resultado de investigaciones que llevo adelante hace algunos años en la ciudad de Córdoba, particularmente, en mi tesis doctoral en Semiótica dentro del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

Una parte de estos escritos emergieron en época de pandemia, momento de suspensión del sentido y de gran incertidumbre. La Universidad Nacional de Córdoba y su Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) me han otorgado la posibilidad de escribir sobre estos asuntos gracias a una beca doctoral por cinco años para realizar mi tesis. Así es que, si bien me considero un trabajador de la ciencia, que como cualquier otro percibe un sueldo que le alcanza para subsistir y poco más, también creo ser un privilegiado del sistema ya que, lejos de expulsarme hacia los márgenes como a millones de personas, me da la posibilidad de contar con lo necesario, incluso “elegir” ciertas cosas.

Mis inquietudes sobre *Pasado y Presente* se vinculan a la problemática sobre el intelectual, más precisamente a la pregunta acerca del rol que tiene el trabajador de la *intelligentsia* en la esfera pública. En ese marco, Córdoba ha sido territorio de múltiples movimientos revolucionarios y conservadores, constituyendo una ciudad difícil de catalogar, pero apasionante para el análisis. Es aquí donde *Pasado y Presente* surge, un colectivo de intelectuales que intentó, en el diálogo entre teoría y práctica, y no sin errores, cambiar un poco el mundo en el que vivimos. La revolución era el faro de José María Aricó, Héctor Schmucler, Oscar del Barco, entre otros intelectuales que quisieron continuar los sueños de Antonio Gramsci, el Che Guevara, Palmiro Togliatti, intelectuales-militantes fundamentales que abrazaron la idea revolucionaria entre los años 1920 y 1960.

Si algo nos enseña esta revista es que el eclecticismo es necesario para enfrentar las distintas coyunturas políticas, sociales y económicas. Si bien este grupo nunca renunció a sus convicciones sobre transformar

el mundo, construyó dispositivos de acción y pensamiento versátiles y móviles, asunto que era muy difícil de sostener en la época. Esta idea continúa siendo motivadora para seguir pensando al intelectual luego de casi medio siglo de la desaparición de *Pasado y Presente*.

Asimismo, otra de las claves que deja este colectivo intelectual tiene que ver con la necesidad de no renunciar, en tierras cordobesas, a la posibilidad de acción y transformación social, asunto que hoy parece casi imposible, pero que, si escarbamos un poco, quizás aparezca algo interesante.

Como último punto, quisiera decir que este grupo nunca dejó de reflexionar críticamente la coyuntura desde un trabajo colaborativo y sistemático, con objetivos claros y sin perder de vista quiénes eran los explotados del sistema. Nunca estuvieron en connivencia con los poderes de turno, inclusive en su acercamiento al movimiento peronista fueron cautos y creativos, intentando ligar sus postulados y acciones a una agrupación como fue Montoneros, sin dejar de lado sus convicciones.

En la primera parte introduje la problemática intelectual a partir de una invitación: pensar desde la ciudad de Córdoba, mi código postal. Me dispuse a reflexionar sobre esta ciudad tan polémica y sobre el desarrollo de algunas manifestaciones políticas e intelectuales que emergieron en esta tierra. Luego, presenté brevemente algunas de las ideas clásicas sobre qué es un intelectual y las tipologías tradicionales, para después reflexionar sobre cuál de todos estos tipos de intelectuales se acercaba al colectivo de *Pasado y Presente*, tarea difícil dado su eclecticismo y sus distintos momentos de producción.

El apartado II versó sobre la creación y difusión de la revista *Pasado y Presente*: desde sus condiciones de producción hasta su exilio en México. Si bien el desarrollo es acotado y no definitivo, creo haber introducido algunos debates que marcaron sus tres momentos de aparición entre 1963 y 1973. Me interesó, a partir de tres momentos puntuales, dar cuenta de sus tematizaciones y planteos sobre el PCA, el intelectual, el guevarismo, el obrerismo cordobés, el PCI, la estética y

la novela, el peronismo y Montoneros, entre otros temas que desarrollaron en sus dos etapas de producción discursiva.

Lejos de clausurar la investigación sobre PyP, es menester decir que este escrito es parte de un proceso de pesquisa, es decir, mi intención es seguir profundizando en aspectos que atañen a la emergencia de este colectivo intelectual que, luego de 47 años, según mi punto de vista, aún tiene cosas para decir.

El tercer y último momento estuvo destinado a la pregunta por el intelectual en el presente, más precisamente en este contexto de hipermediatización y capitalismo tardío que nos sumerge en un mundo cada día más desigual. Mientras escuchamos que cientos de intelectuales en todo el mundo escriben libros y pretenden esclarecernos acerca de lo que habría que hacer y lo que no, hay otros que toman distancia crítica y se posicionan en los márgenes de la hegemonía con un silencio que dice más de lo que calla.

La pregunta por el ser intelectual me atraviesa desde que empecé a estudiar en la Universidad, espacio al que llegué luego de militar en distintos colectivos, primero escolares y más tarde partidarios. Ese primer día universitario, me puse a pensar en el vínculo militancia e intelectualidad, asunto polémico y hasta saturado por los intentos de trazar fronteras y provocar enfrentamientos: ‘si sos de la academia no estás haciendo algo para cambiar el mundo’ y si sos un militante comprometido ‘no podés construir teoría con un lenguaje que distancia’, parecen ser opciones aceptadas que encadenan, lejos de invitar a la reflexión a partir de estas intersecciones.

Si bien considero que no todo intelectual es militante de una causa ni que todo militante político es un trabajador de la *intelligentsia*, creo que la línea divisoria se hace cada vez más delgada cuando se piensa desde una cartografía rizomática, donde no todo es tan taxativo ni definitivo, sino más bien es un flujo constante de modificaciones que se entremezclan y reconfiguran distintos marcos para pensar desde lugares incómodos pero liberadores. Romper con los postulados fijos, cerrados y crear nuevos mundos de posibles es la tarea del intelectual,

que no puede pensarse por fuera de la definición de Altamirano, en tanto que el trabajador de la *intelligentsia* debe ser quien proporcione esa conciencia que siempre es inquieta y que debe reclamar inmediatez y reflexión.

Fuentes

Revista Pasado y Presente

1ª época, Córdoba, N° 1: abril-Junio 1963 – n° 9: abril-septiembre 1965

Pasado y Presente N° 1 (Abr.-Jun. 1963)

Pasado y Presente N° 2/3 (Jul.-Dic. 1963)

Pasado y Presente N° 4 (Ene.-Mar. 1964)

Pasado y Presente N° 5/6 (Abr.-Sep. 1964)

Pasado y Presente N° 7/8 (Oct. 1964-Mar. 1965)

Pasado y Presente N° 9 (Abr.-Sep. 1965)

2ª época, Buenos Aires, N° 1: abril-Junio 1973 – n° 2/3: julio-diciembre 1973

Pasado y Presente N° 1 nueva serie (Abr.-Jun. 1973)

Pasado y Presente N° 2/3 nueva serie (Jul.-Dic. 1973)

Bibliografía

Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Althusser, L. (1988). *Aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva visión.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Aricó, F. (2014). *La cola del diablo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Aristóteles (2005). *Ética*. Buenos Aires: Palabra.

Bajtín, M. (2005). *Estética de la Creación Verbal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Barthes, R. (2018). *Lo neutro*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (1997). *Legisladores e Intérpretes: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Burgos, R. (2004). *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Casullo, N. (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carlón, M. (2016). Apropiación contemporánea de la teoría de la comunicación de Eliseo Verón, en Vizer Eduardo y Carlos Vidales (coordinadores), *Comunicación, campo(s) teorías y problemas. Una perspectiva Internacional*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones.
- Cortes, M. (2018). *José Aricó. Dilemas del marxismo de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cortes, M (2018). Debate: sobre Aricó, Pasado y Presente y el marxismo. *La Izquierda Diario*. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/Debate-sobre-Arico-Pasado-y-presente-y-el-marxismo>.
- Crespo, H. (2014). *José Aricó. Entrevistas 1974-1991*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Dal Maso, J. (30 de septiembre de 2018) Argentina: pasado y presente de un debate estratégico. *La Izquierda Diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Argentina-pasado-y-presente-de-un-debate-estrategico>
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Gramsci, A. (2012). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

González, H. (2012) El duelo epistolar: Sarmiento contra Alberdi en Amante, A. (dir.) *Sarmiento*, Buenos Aires: Emecé.

Noguera, A. (2019). *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Patriglia, J. (2018). *José María Aricó y la traducción de un marxismo crítico latinoamericano*. Tesis de grado en filosofía en Escuela de Filosofía, Facultad de filosofía y humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Petra, A. (2013). *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)*. Tesis doctoral en Historia en Universidad Nacional de la Plata. Recuperada de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34928/Documento_completo_.pdf?sequence=1

Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Centro cultural de la cooperación Floreal Gorini.

Pulleiro, A. (2013) El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de “Carta Abierta”. *Iberofórum*. Año VIII, N° 15.

Pulleiro, A. (2017). *Liberales, populistas y heterodoxos. Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Batalla de ideas.

Ricca, G. (2016). *Nada por perdido. Política en José María Aricó. Un ensayo de lectura*. Río Cuarto: UniRío editorial, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

Sartre, JP (1981). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.

Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires: Paidós.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en La década del sesenta*. Buenos Aires: Ediciones Puntosur.

Slimovich, A. (2016). *La interfaz entre lo político y lo informativo en la mediatización televisiva y las redes sociales en las campañas argentinas de 2009 y 2011*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Starcenbaum, M. (25 de noviembre de 2018) Aricó y el marxismo: la potencia de su legado. *La izquierda Diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Arico-y-el-marxismo-la-potencia-de-su-legado>

Tatián, Diego (2016). Prólogo. Modos del don, en María Pía López, *Yo ya no*. Horacio González: *el don de la amistad*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.

Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Verón, E. (1981). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (1987) *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Waiman, J. (2016). La batalla política de los intelectuales kirchneristas. Apuntes para una interpretación de Carta Abierta. *Revista Conflicto Social*, N° 16.

Walzer, M. (1993). *La compañía de los críticos. Intelectuales y compromiso político en el siglo XX*. Buenos Aires: Nueva visión.

Winock, M. (2010). *El siglo de los intelectuales*. Buenos Aires: Edhasa.

Walsh, R. (2016). *Operación masacre*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Entrevistas

Delupi, B. (2017) Entrevista con Fabio Frossini.

Delupi, B. (2018 a) Entrevista con Felipe Pigna.

Delupi, B. (2018 b) Entrevista con Hernán Brienza.

Delupi, B. (2018 c) Entrevista con Noé Jitrik.

Delupi, B. (2018 d) Entrevista con Adrián Pulleiro.

Delupi, B. (2019) Entrevista con Oscar del Barco.

Delupi, B. (2020) Entrevista con Juan Dal Maso.

Baal Delupi es comunicador social e investigador en el campo del análisis del discurso político. Es profesor de Gramática III en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPAM) y becario doctoral en semiótica SECyT-UNC. Es integrante del equipo de investigación “Discurso Social. Lo visible y lo enunciable” del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de Julio
de 2020 por Sebastián Lamartine, en Capilla del Monte,
Córdoba, Argentina.

La tirada fue de 100 ejemplares.

El grupo *Pasado y Presente* forma parte innegable de la historia intelectual argentina. Hizo su aparición pública en el año 1963 y dejó de escribir poco antes de la última dictadura militar argentina (1976 y 1983). Sus escritos estuvieron signados por una profunda convicción de que la revolución era posible. Se separaron de las viejas generaciones del Partido Comunista Argentino (PCA), con quienes confrontaron pensadores como Aricó, Schmucler, del Barco, entre otros. Sus producciones discursivas, de alcance local, nacional e internacional, dieron cuenta de las teorías marxistas revolucionarias; problematizaron el pensamiento de Lenin, Stalin y Gramsci, entre otros. También abarcaron asuntos como la clase obrera argentina, la Revolución cubana, el Partido Comunista Italiano, acontecimientos políticos de Córdoba, la importancia de la estética en la novela, el psicoanálisis, el peronismo.

Baal Delupi

Este libro de Baal Delupi traza no pocas cartografías de gran utilidad para adentrarse en la cuestión de los intelectuales argentinos y sus vínculos con la sociedad y la política a lo largo de una historia compleja. Cartografías que exceden largamente el capítulo *Pasado y Presente*. Si bien se privilegia el encuadre semiótico propio de la investigación no se lo hace en desmedro de la historia, sobre todo de la historia intelectual, muy por el contrario; algo que imagino una ventaja adicional para los lectores jóvenes de las experiencias político-culturales que se condensan en este libro, de manera abigarrada.

Guillermo Ricca

De Córdoba a Turín ida y vuelta... recupera la tradición de los llamados "gramscianos", intelectuales capaces de poner en cuestión ciertos dogmas del marxismo e inaugurar una discusión en la que confluyen la política y la cultura, históricamente localizadas, pero sin reduccionismos folclóricos. Córdoba, ciudad de la Reforma Universitaria, es un centro periférico que pone en cuestión la hegemonía portuaria como aduana del pensamiento. Esa tradición y algunas de las posibles proyecciones contemporáneas pueden leerse en el libro de Baal Delupi.

Baal Delupi es comunicador social e investigador en el campo del análisis del discurso político.

